

Los Pelendones

Un pueblo en la Celtiberia

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
TITULADO UNIVERSITARIO SENIOR

Salustiano López Orba



UNIVERSITAT
JAUME·I

UNIVERSITAT PER A MAJORS

UNIVERSITAT JAUME I

LOS PELENDONES

Un pueblo en la Celtiberia

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
TITULADO UNIVERSITARIO SENIOR**

Alumno : Salustiano López Orba

Tutora: Pilar Escuder Mollón

Mayo 2009



Agradecimientos:

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Museo Numantino de Soria
Archivo Histórico Provincial de Soria



A don José Hernández

**Que a través de sus escritos de esta zona del Moncayo hizo despertar
en mi persona, el apasionante atavismo indo-europeo que contienen.**

INDICE

Preámbulo.....	5
1. Sobre los celtas en general.....	6
2. Sus historiadores.....	8
3. Sus posibles orígenes.....	12
4. Su ancestral territorio en Hispania.....	16
5. Pueblos celtibéricos limítrofes (siglo III a.C.).....	20
6. Su economía.....	22
7. Las cecas pelendonas.....	25
8. Su armamento.....	29
9. Artesanía: cerámica y orfebrería.....	32
10. Mitología y religiosidad.....	36
11. Su estructura social.....	41
- Pactos sociales (hospitium y devotio)	
- La mujer celta y el matrimonio	
- Calendario céltico	
12. Su escritura y lenguaje.....	47
13. Posibles aspectos etnológicos actuales de su cultura	52
14. Conclusión.....	60
15. Bibliografía.....	61
16. Anexos:	63
- Relación de pueblos en la actualidad que están ubicados en el antiguo territorio pelendón	
- Fotografía de las tierras pelendonas en la actualidad	

PREÁMBULO

El desconocido pueblo de los Pelendones, en su origen celta, del que vamos a realizar un estudio surge como un reconocimiento a su ancestral existencia en Hispania y también como una reparación moral a un cierto olvido. Hace muchos años, en medios sorianos, intenté llamar la atención sobre este pueblo y especialmente en los medios de comunicación escritos. En dos colaboraciones en la Revista de Soria, de la Excm. Diputación de Soria, con la inestimable colaboración de Ángel Almazán de Gracia, se insinuó la influencia indo-europea en las tierras sorianas y al menos queda la satisfacción de ver como desde hace muy poco tiempo ha surgido interés por este subyugante tema y se replantea con los pueblos celtas que habitaron estas tierras. Debemos resaltar el esfuerzo de la Asociación de Amigos de Muro, cuya labor en dar a conocer su Augustobriga a través de actividades dignas del mayor elogio ha contribuido al reconocimiento de los Pelendones. También es digno mencionar La Asociación Cultural Alta Sierra Pelendona, que ha desarrollado un digno trabajo en la recuperación y divulgación de este ancestral pueblo, desde su sede social en Canicosa de la Sierra.

Desde la Universitat per a Majors integrada en la Universidad Jaime I de Castellón contribuimos al conocimiento de este pueblo en un estudio donde los descubrimientos arqueológicos, la epigrafía hallada, la filología comparada, las fuentes escritas antiguas, los estudios de historiadores serán nuestra base para desarrollar este sencillo trabajo como un tributo más en la divulgación y conocimiento de este ancestral pueblo celta.

También nos serviremos en el estudio comparativo con otros pueblos limítrofes con los que compartieron su espacio histórico y con los que mantendrían el difícil equilibrio de la convivencia.

Finalmente aportaremos apreciaciones personales que se basen en documentación reconocida e incluso nos aventuraremos, con mucha prudencia, a suscitar ciertas insinuaciones de posibilidad histórica capaces de generar una expectativa nueva, digna de ser investigada.

Este trabajo es una visión amplia y generalizada sobre este pueblo celta, que retrasó mucho su celtiberización; advirtiendo asumir, no profundizar, ya que cualquier aspecto de su cultura implicaría un estudio monográfico dada su larga cronología histórica como pueblo, que a su vez implicaría un proceso evolutivo amplio en cualquier aspecto a tratar y las múltiples influencias del entorno socio-político-cultural propio y de pueblos limítrofes.

Nuestra intención es presentar el conocimiento de este pueblo de forma interesante y con rigor histórico y en especial despertar la curiosidad histórica de una época de la que somos herederos y que forma parte de nuestra estratificación cultural, filtrada y tamizada, pero que subyace en ciertas manifestaciones etnográficas, especialmente en costumbres y fiestas.

Una vez más reiteramos que la simbiosis arévaca-pelendóna es la base de este trabajo, ya que cierta parte de este territorio, compartido y delimitado, para unos autores se les adjudicaba geográficamente a los arévacos, mientras que para otros autores era de los pelendones; tan solo en el retraso de sus noticias o apreciaciones de los informadores. Para Adolf Schulten existe una Numancia pelendona, luego una Numancia arévaca y finalmente una Numancia nuevamente pelendona. Esto nos hace replantear hasta qué extremo, exceptuando la fase primitiva de la cultura castreña por los pelendones, no hubo una cierta utilización conjunta de la tecnología desarrollada en esta geografía algo común o territorialidad arévaco-pelendona.

Aceptaremos la exclusividad pelendona en la cultura castreña, luego presentaremos una cultura arévaco-pelendona de forma común, aun aceptando su personalización en ciertas ciudades de sus territorios porque consideramos que su utilización conjunta fue una realidad y las ilustraciones que aportemos nos harán comprender el grado de perfección y tecnología que alcanzaron y que compartieron.

1. SOBRE LOS CELTAS EN GENERAL

Al hablar de los celtas, hay que dejar muy claro que es el nombre que se da a diferentes pueblos de origen indo-europeo que desde tiempos inmemorables irrumpen por las zonas del Cáucaso en una lenta invasión a Europa. Ahora bien, los primeros movimientos se pueden apreciar hacia el 1.500 (a.C.) cuando de forma lenta y progresiva estos proto-celtas inician su expansión por Europa.

Desarrollaron una cultura en el centro de Europa, la cultura del hierro, que podríamos aceptar como una primera fase la del periodo de Hallstatt. Más tarde en los Alpes se desarrolla el segundo periodo del hierro conocido como La Tene, que se extiende por Europa, Francia y España

Quien mejor determina este movimiento es Polibio que diferencia a los celtas cisalpinos y los celtas transalpinos, siendo para él todos celtas. Los celtas cisalpinos antes del siglo IV (a.C.) ya poblaban zonas de la Lombardía y en cuanto a los celtas transalpinos, más conocidos como gálatas vivían más al norte de los Alpes, eran bastante nómadas y belicosos, siendo en la práctica el pastoreo su principal riqueza.

Es muy aclaratorio manifestar que a partir de los siglos V al III (a.C.) las últimas oleadas celtas serán sobre el norte de Italia, Macedonia, Grecia e incluso el Asia Menor, siendo todas ellas más conocidas en las fuentes clásicas y en consecuencia con mejor localización territorial y temporal.

¿Por qué se llamaron Celtas?

Fueron los griegos los primeros que recibieron de forma oral, por estos pueblos su nombre, con la forma de “**keltói**”. El historiador griego Herodoto los asentaba en torno al nacimiento del río Istro (cerca del Danubio). Hecateo de Mileto, otro griego, escribió a finales del siglo VI (a.C.) sobre estos pueblos y a sus territorios les llamó “**Keltike**” situándolos hacia el interior de la costa ligure de la colonia de Massalia. Hay cierta coincidencia con la obra de Rufo Festo Avieno (hacia el 520 a.C.) llamada “**Ora Marítima de Avieno**” (para otros como un Periplo Massaliota) que los sitúa como un pueblo vecino de los ligures, ocupando regiones más occidentales.

En general todos los autores antiguos los aceptan como pueblos septentrionales más allá del arco alpino. Pero esta ubicación es la más arcaica, ya que progresivamente llegaron al Mediterráneo y al Atlántico.

También podríamos aceptar la palabra celta de una forma evolutiva:

- Palabras indo-europeas "Kel-kol" que podríamos aceptar por "colonizador" o "keleto", en su significado de "rápido" dada su enorme movilidad en sus viajes con la ayuda de caballos.
- Pudo derivar con el tiempo a la palabra griega Keltói o Gálatas (griego Galati), que la aceptaríamos por "invasor".
- Y al final en la forma más conocida de Galos, (Galati) de la forma latina galli y "Gaulois" en francés.

¿Quiénes son en realidad estos celtas?

Como hemos dicho anteriormente, son pueblos indo-europeos que se asientan en el centro de Europa. Muchos autores quieren aceptarlos como los generadores de la Edad de los Metales y especialmente con la cultura hallstática y en este caso serían los portadores y divulgadores del hierro.

También hay que resaltar que siempre que se ha hablado de los celtas, la gente ha pensado en un gran pueblo con identidad étnica, cultural e incluso lingüística. Esto ha sido un grave error porque como dice Gonzalo Ruiz Zapatero: “no hubo unos celtas, sino muchos celtas; y quizá el error histórico haya sido siempre ir detrás de los celtas configurados según un modelo uniforme, homogéneo y de contornos supuestamente bien definidos”.

¿Quiénes fueron los primeros celtas en llegar a la península ibérica?

No sabemos su nombre concreto y tan solo los hallazgos de sus asentamientos y el estudio de su tecnología nos hace clasificar espacios culturales. Podríamos aceptar su presencia hacia el Bronce Final, de forma más conocida, sin descartar su anterioridad, más o menos afines a través de la “cultura de los campos de urnas”. Es importante en esta zona soriana una cierta presencia de Cogotas. La influencia cultural que llega de occidente (atlántica); las aportaciones desde el área del noreste peninsular y una cierta invasión desde las Landas y Ariege, en el actual territorio francés, van a configurar un prototipo de cultura localizada en las serranías soriano-riojanas que recibirán el clásico tratamiento de “culturas castreñas”. Desde Blas Taracena hasta nuestros días, la inmensa mayoría de historiadores identifica a los Pelendones como el pueblo que pobló estos castros en la primera y segunda Edad del Hierro. Algunos más allá aceptan su presencia en el Bronce Final y hay quien no descarta haber coincidido con los Sefes.

Tan solo podríamos aceptar su espacio temporal con el nombre de proto-celtas como una forma de ubicación histórica, pero reconociendo típicas diferenciaciones.

Tal vez la oleada precéltica, por llamarla de alguna manera, poco conocida es la presencia de unos pueblos llamados Beribrases, Cempsi y Sefes.

De los Sefes podemos manifestar que Avieno en su *Ora Marítima* los nombra y no muy lejos de su teórico Idubeda, pero debemos recordar que su *Ora Marítima* está basada en fuentes más antiguas, la principal de las cuales, aunque no la única, es un *periplo masaliota* o poema de unos 700 versos, del siglo VI a.C. (al parecer una fecha bastante discutible), atribuido a Eutymenes y que Eforo utilizó ampliamente. Dada la compleja naturaleza de sus fuentes conviene utilizar las noticias que ofrece la *Ora Marítima* con suma precaución, sobre todo cuando trata problemas de índole cronológica, con el fin de contrastarlas con otras evidencias. Sin embargo, tan sólo se alude a tres pueblos celtas los *Cempsi* (valle inferior del río Tajo), los *Sefes* (norte del Tajo) y *Beribrases* (Maestrazgo) y a dos pueblos indoeuropeos precélticos, los *Oestrimnios* y los *Cynetos*. De los pueblos celtibéricos que nos interesan para nuestro trabajo todavía no se menciona nada.

El nombre de Sefes deriva del griego “sepos” (σηπός) o también (σήπω) como serpiente ponzoñosa y al parecer fue su símbolo o tótem, la serpiente, para este pueblo celta. Es curioso que siendo un animal rechazado en la cultura cristiana haya sobrevivido en ciertas simbologías vascas.

Finalmente, el profesor Bosch Gimpera manifiesta que hacia el 700 (a.C.) se aprecia una fuerte oleada céltica con la llegada de pueblos tan significativos como los berones, pelendones y otros celtas galos. De estos pelendones trataremos más explícitamente por ser donde radica nuestro estudio.

2. SUS HISTORIADORES

Recorriendo testimonios escritos en la antigüedad recabamos de nuevo a Avieno en su Ora Marítima y especialmente a historiadores griegos, que reciben informaciones de marinos y mercaderes en su comercio hispánico, quienes en la práctica solo conocen el litoral marítimo.

Herodoto de Halicarnaso considera que los celtas viven más allá de las columnas de Hércules y que son vecinos de los *Cynesios* (pueblo más occidental de Europa). Es la primera vez que de modo explícito se menciona a los celtas en la Península.

Herodoto de Heraclea, en torno al 400 (a.C.) afirma que en la Península habita una gran unidad de pueblos autóctonos, divididos en diferentes subunidades (*elbisinos, fletes...*) pero que comparten rasgos comunes y se diferencian culturalmente del área de influencia céltica, que estaría, con ciertas reservas, en la cadena montañosa que separa la Meseta de la depresión andaluza, es decir, la actual Sierra Morena.

Eforo de Cumas, a mediados del siglo IV (a.C.), apunta que la Céltica se extiende hasta *Gades* (Cádiz) aunque parece ser que esta confusión se debe a que la Céltica, además de un significado geográfico, tendría otro referente a la unidad lingüística entre sus habitantes, opuesto a la cultura tartesia.

Piteas de Masalia, de su periplo en torno a los viajes que realizo por el Atlántico partiendo desde Cádiz se perdió la documentación desgraciadamente. Al parecer fue entre el 333 al 323 (a.C.)

Escímno de Chíos, en su *Periégesis* del siglo II a.C. afirma que el río que recorre *Tartessos* (Guadalquivir) nace en la Céltica.

Artemidoro de Éfeso menciona por primera vez a los Oretanos (supuestamente celtas) y dos de sus ciudades: *Orisia* y *Cástulo*.

El gran historiador romano **Tito Livio**, en su obra "*Ab urbe condita*" entre los fragmentos que nos han llegado de su obra, refiriéndose a la campaña de Sertorio (77-76 a.C), recoge cuando éste llega a Calagurris Nasicca (Calahorra) y envía al cuestor M.Mario a los pueblos celtibéricos para reclutar tropas y provisiones: *Arévacos et Cerindones misit ad conscribendo ex iis gentibus milites frumentumque...*" Casi todos los historiadores coinciden en que los "cerindones" son los "pelendones" y aceptan esta interpretación posiblemente por un error de Tito Livio, ya que al parecer toda esta cita está tomada de Valerio de Ancio. Deberíamos hacer notar que Sertorio, al realizar dicha citación a los pueblos vecinos la hiciera, lo más probable, desde su campamento de invierno en Castra Aelia.

Sobre esta cita, nuestro primer atrevimiento sería especular sobre a quienes le interesa a Sertorio convocar a través de su cuestor. Cita a los Arévacos (are-vacceos), es decir a los que están tal vez ligados con los vacceos o forman parte de ellos y por otra parte, a mi parecer, a otro conglomerado de pueblos limítrofes (pelendones, berones, lusones,..) aglutinados en la acepción de Cerindones.

La realidad es que Sertorio viene a reclutar soldados para la guerra civil que existe en Roma. La historia fabulada nos narra la aceptación de Sertorio entre los celtíberos, no solo por su carácter sino por el impacto que causaba la corza blanca que llevaba generalmente.

Más aclaratorio sobre la presencia de este pueblo es **Plinio** en su "*Naturalis Historiae*" libro III, (aunque al parecer tomó los datos de "*Formulae provinciarum*"), cuando manifiesta: "*In conventus cluniensem varduli ducunt...*" ("al Convento Cluniense llevan los várdulos,,") exactamente cita catorce pueblos y continua: "*Eodem pelendones celtiberorum quator populis quorum numantini fuere clari.*" (Al mismo llevan los pelendones cuatro pueblos de los que fueron famosos los numantinos). En este fragmento Plinio acepta la existencia de los pelendones e implica a Numancia ser pelendona; es deducible pensar que Plinio tiene información de una antigua expansión arévaca y de la posible pérdida de Numancia por los pelendones a favor de los arévacos, pero también hace resaltar su nueva posesión ¿Sería una devolución por parte de los romanos?

Apiano (en su Iberia) deja claro que tras la destrucción de Numancia por los romanos su territorio fue repartido por Escipión entre los pueblos vecinos y los pelendones vuelven a recuperar parte de su ancestral territorio, incluida Numancia. Sutilmente **Plinio** elude definirse sobre esta realidad al igual que en esta otra cita que escribe en su libro IV, capítulo 21 de su famosa Historia Natural cuando dice: “*Durius amnis , ex maximis Hispaniae, ortus in Pelendonibus et justa Numantia; lapsus dein per Arevacos Vaccaeosque, disternatis ab Asturia Vettonibus, a Lusitania Gallaecis, ibi quoque Turdulus a Bracaris arcens.*” En esta cita nos dice: “El río Duero, de los mayores de España, nace en los Pelendones y cerca de Numancia; corre después por lo Arévacos y Vacceos, y separa los Vetones de la Asturias, y a la Lusitania de la Galicia; donde también separa los Túrdulos de los Brácaros”. En este caso ubica con gran exactitud parte de las tierras de los pelendones y recalca la proximidad de Numancia con el nacimiento del Duero y la lógica aceptación de esta población como pelendona.

Claudio Tolomeo a mediados del siglo II (d.C) escribe en Alejandría (Egipto) en su Guía Geográfica la realidad territorial de este pueblo celtibérico, sin embargo Ángel Ocejo Herrero en el trabajo que aporta en el III Simposio sobre Celtiberos realizado en Daroca en 1991 y que lleva por título: “*La situación geográfica de los Pelendones según Claudio Ptolomeo*”. (Pág. 477-493) aporta coordenadas geográficas, territorialidad, pueblos limítrofes e importantes ciudades.



Posibles itinerarios de los pueblos indo-europeos.

El historiador **Jerónimo Zurita** en los trabajos realizados en las tierras sorianas investigando una de las vías del Itinerario Antonino cita el territorio pelendón hacia el NE de la actual provincia de Soria.

Pero la idea de que los Pelendones formaran parte de los Arévacos y finalmente fueran absorbidos históricamente por estos, surge de **Florián de Ocampo** que a mediados del siglo XVI lanza esta teoría suya, algo compartida por su coetáneo **Ambrosio de Morales**.

Tanto **Blas Taracena** como **P.Bosch Gimpera** han realizado extraordinarios estudios sobre los pelendones.

No debemos dejar en el olvido las aportaciones de los pioneros escritores tratando a los celtas y sus orígenes indo-europeos como:

Georges Dumézil: (Paris, 4 marzo de 1898 - 11 octubre 1986). Está considerado un gran filólogo, extraordinario academicista y buen historiador. Sus trabajos sobre las sociedades y religiones indo-europeas, todavía hoy siguen siendo consultados por algunos historiadores. Ha abierto nuevas perspectivas en numerosos investigadores de las ciencias humanas.

Christian-Joseph Guyonvarc'h: Nacido en 1926 es un filólogo y lingüista, profesor de galés, del viejo irlandés y del mundo céltico antiguo. Es un gran especialista del mundo celta, y del druidismo.

Jean Markale: Su verdadero nombre es Jacques Bertrand, nació el 23 mayo de 1928 en Paris, y fue un poeta, escritor, orador muy popular por sus magníficas conferencias en francés.

Desde su infancia, su abuela bretona le inicia con sus cuentos y leyendas de su tierra, y suscita así una verdadera pasión por la cultura bretona. Comienza su carrera como profesor de letras en Paris y un enamorado en hablar a sus alumnos de los misterios y leyendas célticas. Al mismo tiempo, emprende el estudio e investigación sobre el ciclo arturiano y con el tiempo se especializa en la historia y literatura celta. Retirándose de la enseñanza, se consagra íntegramente a su obra.

Tiene publicados numerosos libros sobre la civilización céltica. En particular, está sumamente interesado en el status de la mujer en el mundo celta y el ciclo del Santo Grial. Sus primeras obras estaban principalmente destinadas a un público erudito.

Henri d'Arbois de Jubainville: (5 de diciembre, 1827 - febrero, 1910). Fue un gran historiador y filólogo francés.

Nació en Nancy, Francia. En 1851 dejó la Escuela de Chartes con el grado de archivero en paleografía. Estaba encargado del control del departamento de archivos de Aube, y permaneció en este puesto hasta 1880, hasta la fecha de su jubilación.

Más tarde concentró sus esfuerzos en el campo céltico relacionado con el lenguaje, la literatura y el derecho, en los que pronto se convirtió en una autoridad. Nombrado en 1882 para la nueva cátedra como profesor de celta en el Collège de France, donde finalizó su obra de literatura céltica en 1908 en doce volúmenes. Posée entre otras obras : Introduction à l'étude de la littérature celtique (1883); L'Épopée celtique en Irlande (1892); Études de droit celtique (1895); y Les Principaux auteurs de l'Antiquité à consulter sur l'histoire des Celtes (1902).

En España actualmente surge un cierto renacimiento en el estudio de los celtas hispánicos y es de destacar los realizados en Daroca (Zaragoza), bajo el nombre de "Simposio sobre los Celtíberos", celebrándose el VI Simposio, de fecha 27-29 de noviembre de 2009 con el lema: Ritos y Mitos. Actúa generalmente como coordinador de estos eventos el catedrático D.Francisco Burillo Mozota y colaboran con sus prestigiosas aportaciones los mejores profesores y catedráticos en estos temas de los que citaremos: Alfredo Gimeno Martínez, Martín Almagro Gorbea, Francisco Marco Simón, Alberto Lorrio Alvarado, Gonzalo Ruiz Zapatero,...

Debemos hacer constar la existencia de bibliografía a nivel personal, sobre estos temas, no tan solo de los mencionados, sino de otros, que en este proyecto iremos citando por su académico nivel e interesantes aportaciones.

A continuación insertamos una breve cronología histórica que nos sirva de parámetro cronológico en los hechos que estudiamos:

-1200-1100 a.C. - Cultura de los Campos de Urnas (Protocelta/Primera fase del bronce final). **Movimiento de estos pueblos ubicados en el bajo Danubio y llanuras ucranianas que se dirigen hacia Occidente (Alpes Orientales) llevando su cultura.**

-(Principios s.IX-mediados s.VIII) Penetración de estos pueblos a través de los Pirineos en Cataluña.

- s. VIII a.C. - *Cultura del Hallstatt*/Celta (primera Edad del Hierro).
- s. VIII-s. V a.C. - Cultura de los Castros.
- s. V a.C. - Cultura de La Tène-Civilización o Período Clásico Celta (segunda Edad del Hierro)
- 350 a.C. - Fin de la Primera Edad del Hierro.
- 218 a.C. - Ataque de Aníbal a Sagunto y desembarco de tropas romanas (Escipiones) en Ampurias.
- (218 a.C.-201 a.C.) Segunda Guerra Púnica.
- 206 a.C. - Los cartaginenses son vencidos en Hispania.
- (206 a.C.-197 a.C) Consolidación del poder romano en Hispania y primera organización administrativa.
- 197 a.C. - Sublevación y revuelta de una coalición de pueblos de la península contra Roma. Se crean las provincias Citerior y Ulterior.
- 195 a.C. - Catón aplasta la sublevación.
- 182 a.C. - Insurrección de los celtíberos.
- 180 a.C. - T. Sempronio Graco nombrado pretor de la Citerior.
- 179 a.C. - Derrota de los celtíberos en Mons Chaunus, posiblemente el Moncayo.
- (178-152 a.C.) Pacificación de Graco.
- 154 a.C. - *Segeda* amplía sus fortificaciones y Roma declara la guerra.
- (153-133 a.C) Guerras Celtíberas o Numantinas.
- 153 a.C., 23 de agosto. - “Batalla de los elefantes”, el cónsul Fulvio Nobilior es derrotado ante los muros de Numancia.
- 152 a.C. - El nuevo cónsul Marcelo firma un tratado con los numantinos, que envían una embajada a Roma.
- 146 a.C. - Destrucción de Cartago por P. Cornelio Escipion.
- 143 a.C. - Nueva guerra numantina.
- 141-140 a.C. - Q. Pompeyo fracasa ante Numancia.
- 138 a.C. - Nuevo ataque fallido a cargo de Popilio Lennas.
- 138 a.C. - C. Hostilio Mancino, vencido ante Numancia, firma un pacto que no es ratificado por el Senado.
- 136 a.C. - M. Emilio Lépido ataca a los vacceos, aliados de los numantinos.
- 134-133 a.C. - P. Cornelio Escipion asedia Numancia y la toma por hambre. Celtiberia es sometida.
- (99-94 a.C) Última sublevación celtibérica aplastada por Didio y Valerio Flaco.
- 0. - Nueva división administrativa de Augusto en tres provincias: Bética, Lusitana y Tarraconense.

3. SUS POSIBLES ORÍGENES

Su entrada a la península es tan antigua e imprecisa como su lugar de origen. Casi todos los historiadores coinciden en aceptar a los Pelendones como uno de los pueblos más antiguo entre los celtas e incluso no muy lejanos a la mencionada oleada precéltica.

En la Historia de España (dirigida por don Manuel Menéndez Pidal) se manifiesta que es muy posible que el nombre de los Pelendones se halle entre los Belendi y los habitantes del valle del Ariege en el Alto Garona, o también puedan provenir de las “landas”, según Jullian, de quien tomarían origen por su deidad céltica llamada Belenos.

Existe la posibilidad que llegaran con los Berones y del estudio que realiza Maria Angustias Villacampa en su libro “**Los Berones según las fuentes escritas**” se desprende que tuvieron como fronteras comunes la Sierra de la Demanda, Urbión y Cebollera e incluso las sierras de Cameros.

Sin embargo, para Bosch Gimpera habría que analizar su posible vinculación al grupo lusaciano. Es posible que hubo contacto ilirio y finalmente celta pero la realidad es que su salida del oeste francés hacia la península pudo ser debida a los movimientos de ambrones, cirios y germanos alrededor del 700 (a.C.) Supone Bosch Gimpera contacto ilirio por el filólogo J.Pokorny que acepta tres capas lingüísticas indoeuropeas. La primera capa correspondería a indoeuropeos preceltas (ilirios) y formarían los pueblos del grupo “**plnn**”. Pertenece a este grupo todos los pueblos que conservaban la “**p**” inicial y en consecuencia deberíamos incluir los pelendones.

Pero tal vez Bosch Gimpera en el “Homenaje a Martín Sarmiento” en Guimaraes en 1933 en su disertación “Los celtas en Portugal y sus caminos” acepta esa invasión celta y la llegada de los Pelendones por el paso de Roncesvalles hasta el río Ebro. ¿Solos o acompañados? No dudo en aceptar su acompañamiento de los berones, según Maria Angustias Villacampa en su cita anterior.

En cierta manera los haríamos entroncar con los Belendi y agrupados con otras tribus en su llegada a la península.

Sin embargo para Jullian, fueron “pueblos de las landas”, el mismo nombre de Pelendones me suscita la posible construcción “**pen-land-anann**”. En las formas antiguas galesas “pen” se acepta por cabeza, origen,..; la palabra “land” o “landa” como territorio, país..., y finalmente “anann” como la deidad Ana, representativa de la madre naturaleza.

También podemos aceptar el sufijo “anna” (indoeuropeo) como concepto de agua. Esta llamada de atención filológica me predispone a la aceptación del nombre de Pelendones como habitantes de “tierras altas con agua”, pero si aceptamos a la deidad Anann o Danann serían entonces *el pueblo de las tierras altas de Anann* y aceptando tierras altas por montañas es muy lógico aceptar que su acertado nombre sería *el pueblo de las montañas de la diosa Anann*. A primera vista nos crea un cierto escepticismo pero si repasamos la mitología irlandesa y galesa nos encontramos con los “*Tuatha d’Anann*”, cuyo significado literal es “*Pueblo de la diosa Anann*” Pero refuerza esta hipótesis el relato que existe en la Historia de los Bretones de Nennius que manifiesta un real ciclo emigratorio saliendo de Hispania (de Galicia) a Irlanda, pasando a Gales y finalmente a la Bretaña francesa para volver a sus antiguos aposentos hispánicos. Un verdadero periplo no exento de posibilidad ante la realidad filológica de estas tierras pelendonas.

Si consultamos la obra de H.d’Arbois de Jubainville titulada “**El Ciclo Mitológico Irlandés y la Mitología Celta**”, en el capítulo titulado Tochomlada (Emigraciones) encontraremos estos apartados:

1ª Emigración de Partolon a Irlanda. *En último lugar llegaron a Irlanda los Scots que venían de Hispania. El primero fue Partolon que llevaba consigo mil compañeros, tanto hombres como mujeres,...*

2ª Emigración de Nemed (Nimeth) a Irlanda. *El segundo en venir a Irlanda fue Nimeth, hijo de un tal Agnomen. Según se dice, navegó... Permaneció allí muchos años y luego se volvió a embarcar*

y emprendió con los suyos el regreso a Hispania (trag mar = gran ribera. La familia de Nemed fue destruida en la matanza de la torre de Conann en contra de los Fomoré (dioses de la noche)

3ª Emigración de los Fir-Bolg. Se adueñan gracias a los Fomoré.

4ª Emigración de los Tuatha De Danann (Anann). Según la leyenda los descendientes de Nemed que lograron escapar de la matanza de la Torre de Conann se refugiaron en las zonas septentrionales de Europa y volvió con el nombre de Tuatha De Danann a Irlanda; otro se estableció en Gran Bretaña dando origen a los bretones, que más tarde pasarían a Francia (Bretaña francesa) y otro grupo llegó a Grecia. Es la época dorada de la mitología irlandesa protagonizada por los Tuath De Danann en hazañas, combates,...

5ª Emigración de Milé, hijo de Bile, a Hispania. Representan a los celtas europeos que desplazan a los Tuatha De Danann del poder. Se les considera descendientes del dios de la muerte. La raíz "bel-" significa morir.

6ª Emigración de los hijos de Milé de Hispania a Irlanda. La muerte de Ith es considerada como asesinato por los Milé y parten para Irlanda para vengar su muerte.



Possible periplo celta basado en las Emigraciones (H. d'Arbois de Jubainville).

Hemos citado estos apartados por ser interesante la corriente migratoria entre Hispania e Irlanda y en especial recabar sobre aquellos Tuatha De Danann que pasan a la Bretaña francesa y que dieron origen al bretón armoricano citando similitudes filológicas que todavía podemos encontrar hoy en estas tierras pelendonas.

Un pueblo actual llamado Trébago, que bien pudo ser Trebia o Trebacos en formas celtas, guarda la raíz “treb-” tanto del galés como del bretón cuyo significado es casa y aldea.

Otros dos pueblos Gutur y Valdegutur son interesantes su comun estructura “gutur”. En las raíces celtas encontramos las palabras “gutu” (palabra) y “guth” (voz); siendo más curioso que ghú-tó-n (Dios) podríamos traducirlo por “el padre de la palabra”. Finalmente hacer resaltar las formas actuales germanas e inglesas en sus expresiones “Gott” y “God, aceptadas como Dios.

En la sierra de Toranzo observamos la raíz irlandesa “toran” y la raíz galesa “taran”. Ambas raíces en sus respectivas lenguas significan “trueno”. Recordemos a Taranis, señor del trueno.

Otro pueblo junto al Moncayo llamado Beratón si lo aceptamos como Bara-ton, existe la posibilidad de aceptarlo como lugar de árboles por comparación con “nemen-ton” lugar del cielo, que entre los celtas era como un santuario. Es curioso que el bilbilitano Marcial lo nombre como un robledal sagrado al escribir “*et sanctum Buradonis ilicetum*”.

En las inmediaciones de este pueblo está el mítico valle de la Araviana, famoso por la muerte de los Siete Infantes de Lara por pérfida traición, cuya estructura representa variaciones interesantes.

Si aceptamos Araba-ana, surge “ara bar” = tierra alta (en vasco) y ana = agua. Debemos hacer notar que “ara” siempre como prefijo ha significado en ibérico tierra llana de labor, pero también debemos aceptar “ara” en su variación “are” como límite o frontera en las denominaciones que encontremos como Arévalo, Arellano e incluso Aranda de carácter más céltico. Al final aceptaciones comunes en lo celtibérico pero guardando sus primitivos significados.

Duruelo que debemos aceptar como Dour-ialo significaría “claro de río”. En cuanto a los pueblos Cornago (Cormago) y Sarnago (Sarmago) sus sufijos en “mago” se han aceptado como llanura, pero en este caso tienen mayor acepción como mercados.

El más impactante es Bretún, cuya homofonía con bretón no necesita comentarios.

Pero si nos detenemos en el pueblo de Dévanos, descubrimos en su nombre una raíz del sánscrito en “deva” que significa divino o sagrado. Pero tanto el sánscrito “deva” y el “deus” latino proceden de una raíz aria “div” o “diu” que significa resplandor, luz, día, claridad; lo cual supone que los pueblos de la raza aria consideraban a Dios, autor de la luz, un creador superior, tal como lo concebían los celtas en su innombrable Dis-Pater con que fue concebido al traducir los romanos.

Lo más curioso es que Deva es aceptado como Bormanicus, siendo en la práctica el dios galo Bormo o Borvo, quien para algunos autores proviene del antiguo irlandés “*borbhan*” (murmullo de agua) y para colmo de coincidencia en esta localidad de Dévanos es muy conocido el barranco de Borvolan. La afinidad mítica y la correspondencia filológica nos dejan bien clara esta realidad ancestral.

Ahora bien, el pueblo y laguna de Añavieja (Annavieia en el medievo), y su río Añamaza nos hacen desarrollar interesantes teorías. El prefijo “aña” que aceptaríamos por “anna” mantendría el concepto de agua y en consecuencia tanto la laguna como el pueblo se aceptarían como “Aguas viejas” o más bien “Aguas ancestrales” con un valor mítico que desarrollaremos posteriormente.

Pero Añamaza tendría su origen en “anna-basa” o en “anna-baso” ambas de origen eusquera. La estructura “anna-masa” significaría “aguas pantanosas” y la de “anna-baso” la de “bosque de aguas”. Nuevamente aparece Marcial y en sus Epigramas cita a la laguna como lago de Turgonto y al pueblo como Turgontium, muy significativo dada su cercanía con Turiaso (Tarazona) y la raíz “ur” en su concepto de agua.

Un antiguo escritor de esta zona, don José Hernández, manifiesta que Añavieja y Añamaza poseen origen védico, por la transformación de “aña” a “agni”. Debemos aclarar que el agni de los

Vedas está relacionado con el fuego y con las aguas; dos de los principales elementos contrarios. Es una divinidad transformativa que cambia de varón a mujer, una divinidad dualista. En otro apartado trataremos estos aspectos míticos y antropológicos que aún perduran en estas tierras.

Muy cerca se encuentra la localidad de Magaña, que nos conduce a las aceptaciones de “Mago-anna” (mercado de la diosa Anna) y “Mac-anna”(hijo de la diosa Anna) en formas arcaicas.

Por otra parte, si toda la raíz “anna” la aceptamos como la deidad de la Madre Naturaleza nos encontramos con Añavieja, Añamaza, Magaña, Aravianna, que implicaría una cierta relación con los Tuatha De Danann, que a través de su periplo arrastraron sus estructuras gaélicas y britónicas a estas tierras pelendonas.

El estudio de sus posibles orígenes nos llevaría a navegar por las ramificaciones de la mitología celta donde encontraríamos una religión céltica antigua más conocida por medio de fuentes arqueológicas que por fuentes escritas y en consecuencia encontraríamos:

a) la mitología en lengua goidélica, representada principalmente por la mitología irlandesa en la que encontraríamos:

- Ciclo Mitológico del que hemos citado anteriormente la obra de H.d’Arbois de Jubainville y especialmente los Tuatha De Danann
- Ciclo de Ulster (Ciclo de la Rama Roja) de los pobladores del Ulster y sus héroes
- Ciclo de Fenian está relacionado con las proezas de los héroes irlandeses, principalmente sobre Fionn mac Cumhaill y su banda de soldados: los Fianna.
- Ciclo Histórico que trata sobre los reyes irlandeses y es el más moderno (medieval)

b) Mitología en lengua britónica, que tratará sobre la mitología galesa y pasará posteriormente a la actual Bretaña francesa.

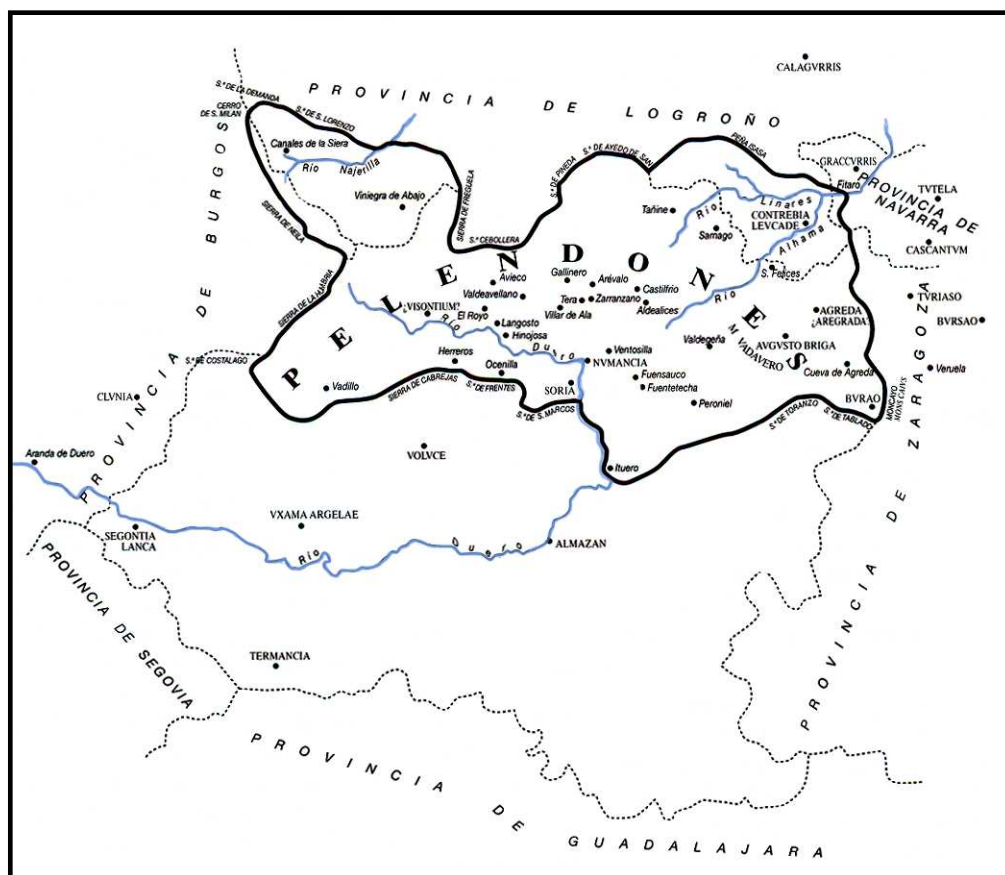
c) Transición de la Bretaña francesa (origen del bretón armoricano) a la península Ibérica, pasando por las Landas francesas.



... et sanctum Buradonis ilicetum. (Fotografía: López Orba)

4. SU ANCESTRAL TERRITORIO EN HISPANIA

Para determinar el territorio de los Pelendones los estudios de Blas Taracena son más explícitos; ya en 1933 en Guimaraes en su “Homenagem a Martins Sarmiento” reafirma su tesis sobre este pueblo celta haciéndolo poblador de los castros en las montañas soriano–riojanas durante la primera y segunda Edad del Hierro, lo que nos hace opinar ser uno de los pueblos celtas más ancestrales en Hispania. También aportamos el mapa territorial que este historiador configuró para los Pelendones.



(Mapa territorial de los Pelendones según Blas Taracena)

Este mapa facilita la ubicación del pueblo celta de los Pelendones para quienes la mayoría de historiadores mantienen sus límites entre las sierras de Urbión, sierra Cebollera, Pineda, Hayedo de Santiago, hasta Fitero y desde allí al Moncayo. Luego sus límites al sur presentan a lo largo de su historia variaciones diversas que originan planteamientos discordantes entre los historiadores, hasta dejarlos en la práctica realidad final la margen derecha del Duero y siempre acercándose a las montañas del norte soriano.

Sin embargo Juan Santos acepta la posibilidad de que la burgalesa Sala de los Infantes fuera pelendona, según criterios onomásticos de M. L. Albertos. Es sumamente interesante en el III Simposio sobre los Celtíberos (que trata sobre poblamiento) que en sus conclusiones y comentarios se manifieste: “Dos nuevos trabajos vienen a aportar nuevos planteamientos. Knapp, que piensa que Ptolomeo refleja un itinerario, sitúa Nova Augusta en Duratón. Gimeno y Mayer con mayor criterio identifican esta ciudad con Lara de los Infantes, partiendo para ello de la existencia de un municipio en el área, hecho aceptado tras los análisis epigráficos de Alföldy, y de la existencia de una inscripción que coincide en el nombre de un prefecto que, denominándose Novaugustanus, realizó un pacto de hospitalidad.”

Es curioso observar la elevada altitud de sus asentamientos, que oscilan alrededor de los 1.000 metros, siendo estos en su mayoría de reducida superficie, pero con sistemas defensivos muy desarrollados para su época y cercanos a ríos, fuentes, lagunas,...

Para Blas Taracena este poblamiento castreño presenta enorme uniformidad a la hora de construir sus defensas, algo así como homogeneidad técnica.

Pero el gran problema de los Pelendones surgirá de sus vecinos territoriales llamados Arévacos, quienes impondrán su hegemonía y los arrinconarán hacia las zonas montañosas del Sistema Ibérico.

Si reconsideramos al filólogo Kuno Meyer que acepta el nombre arévaco como “are-vaci” (vacceos del extremo) implica una invasión vaccea que arrincona a los pelendones hacia las montañas del norte soriano. Pero también es posible que los Pelendones pudieron tener algo más de expansión hacia el valle del Duero y sus límites geográficos con la actual provincia de Burgos, hasta la localidad burgalesa de Aranda de Duero. Y aceptando a Kuno Mayer pueda derivarse Aranda de una forma céltica, cuyo origen sería “are-landa”. El prefijo “are” podríamos aceptarlo por “extremo” o “límite”; y la palabra “landa” por “tierra” o “territorio”. De esta forma equivaldría a ser aceptado como “extremo de la tierra” o “límite del territorio” y que por comodidad fonética nos llega como “aranda”.

Trataremos en este estudio de exponer posibles teorías de esta pérdida territorial a favor de los Arévacos e intentar establecer que posibles cambios políticos y sociales hicieron posible la hegemonía arévaca sobre una vasta zona celtibérica.

Uno de los trabajos más sorprendente sobre la realidad geográfica de los Pelendones lo realiza Ángel Ocejo Herrero en el trabajo que aporta en el *III Simposio sobre Celtíberos* realizado en Daroca en 1991 y que lleva por título: “**La situación geográfica de los Pelendones según Claudio Ptolomeo**”. (pag 477-493). En este trabajo reseña que Ptolomeo sitúa a los Pelendones debajo de los Murbogos (Turmogos) y les concede las poblaciones de Augustóbriga (¿Muro?), Visontium (Vinuesa) y Savia (¿ Soria ?), incluyendo las coordenadas geográficas de sus mapas. Personalmente remito y recomiendo a cualquier lector interesado en estos temas dicho trabajo de Ángel Ocejo.

Nuevamente recabamos en la Historia Natural de Plinio cuando dice: “*Durius amnis , ex maximis Hispaniae, ortus in Pelendonibus et justa Numantia; lapsus dein per Arevacos Vaccaeosque, disternatis ab Asturia Vettonibus, a Lusitania Gallaecis, ibi quoque Turdulus a Bracaris arcens.*” Ubica a los Pelendones en el nacimiento del Duero y junto a Numancia. Es como si indicara que la parte derecha del río es de los Pelendones y la izquierda de Arévacos.

Hay una cierta contradicción entre ciertos historiadores antiguos al adjudicar las ciudades entre Arévacos y Pelendones. Para Schulten los Pelendones formaron parte de los Arévacos y depende de la apreciación del historiador antiguo. Sin embargo Bosch mantiene que son arrebatadas por los arévacos ciudades pelendonas, especialmente la zona sur, en su expansión y que pudieron ser devueltas por los romanos a los Pelendones después de las guerras sertorianas en un proceso político de control de fronteras. Para Blas Taracena es el enfrentamiento de dos culturas: la pelendonas, más antigua, típicamente castreña y de pastores, con su arcaísmo céltico y la arévaca más moderna, típicamente celtíbera, agrícola y dominante.

En el libro “**La vida en Iberia durante el primer milenio antes de Cristo**” de José R. Pellón, manifiesta que “*se ha calculado que los pelendones ocupaban una superficie de unos 4.500 Km² en la serranía norte de Soria y tenían una población de unos 40.000 habitantes*”, prácticamente como en la actualidad posee esta zona.

Forman parte de la cultura castreña y especialmente son sus espléndidos castros sorianos de quienes son originarios estos pelendones. Los castros son poblados situados en lugares estratégicos y elevados con sencillas fortificaciones.

La mayoría de estos castros sorianos se encuentran a una altitud media de 1000 metros y tan solo alguno se encuentra ubicado en las zonas bajas de los valles, aprovechando generalmente la orografía defensiva natural, como en el caso de Contrebia Leukade en Inestrillas (La Rioja) junto al río Alhama, pero con reforzada defensa artificial.



En oteros y colinas



En colinas amesetadas

La elección de lugares altos radica en el control visual, además de ser de fácil adaptación defensiva, por eso se buscaba que existieran espolones o escarpes en sus laderas y sobre cerros que presentaran pequeñas llanuras o zonas planas a ser posible donde ubicar sus viviendas. Todos están escogidos de forma minuciosa en la realidad de su seguridad, control de movimientos y capacidad de observación de su entorno. Y a ser posible cercanos a la obtención de víveres y alimentos.

Como formas defensivas la muralla, el foso y la barrera de piedras hincadas, a veces sustituidas por barreras de estacas eran las más conocidas.

Debemos hacer notar como decía Blas Taracena que en *“el territorio pelendón hemos encontrado profusamente ruinas de castros célticos, verdaderos ringwälle cercados del sistema defensivo llamado abattis en Escocia e Irlanda, que corresponden a una cultura hallstática retrasada, de los siglos VI-IV a.C.”*



En farallones y espolones



Con múltiples farallones

Como dice Almagro-Gorbea se entiende por **castro** todo *“poblado situado en un lugar de fácil defensa, reforzado de murallas, muros externos cerrados y/o accidentes naturales, que defienden en su interior una pluralidad de viviendas de tipo familiar y que controla una unidad elemental de territorio, con una organización social escasamente compleja y jerarquizada”*. Aceptación válida para esta zona castreña, sin menoscabo que algunos de estos poblados lleguen a ser verdaderos oppida, como ocurre con Contrebia Leukade, Augustóbriga, e incluso la propia Numancia.

Es notable que la extensión de estos poblados, (su superficie urbana, por decirlo de alguna manera), sea en su mayoría inferior a una hectárea, en especial los de la primera Edad del Hierro.

Posteriormente se forjan verdaderas ciudades celtibéricas con superficies considerables como Villar del Río (Soria) con 12 ha.; Ocenilla (Soria) con 7 ha.; Ventosa de la Sierra (Soria) con 6 ha.; Canales de la Sierra (Soria) con 11 ha.; Numancia (Soria) con 12 ha.; y Contrebia Leucade (la Rioja) con 20 ha.

Un poblado digno de resaltar porque tuvo que actuar como una verdadera oppida, en cierta manera como una capital del territorial, es el de Contrebia Leucade, situada a la derecha del río Alhama, muy cerca de Aguilar del Río Alhama, (donde se ubica el Centro de Interpretación de este poblado) y siendo Jose Antonio Hernández Vera la persona con mayor conocimientos sobre este poblado, hemos considerado entresacar de su interesante libro “Las Ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico”- Logroño 1982, donde manifiesta que se puede aceptar su ocupación real en la Primera Edad del Hierro, teniendo hacia su final un cierto esplendor, siendo en la época celtibérica cuando la ciudad toma su total estructura de espacio. Debemos añadir que para Giovenaci era una ciudad pelendona.

Como nota curiosa se considera al historiador Joaquin Traggia como el primero en estudiar estas ruinas. Se puede considerar a Contrebia Leucade como una de las mayores ciudades celtibéricas con una extensión aproximada que podría alcanzar las 15 ha. y su conjunto arqueológico de cierta grandiosidad, resulta muy impactante. En su sufijo “treb” como ya indicamos anteriormente esta relacionada con “casa”; en cuanto al prefijo “con-” hay autores que manifiestan sentido de pluralidad, algo así como “mucho”. Entonces aceptaríamos Con-treba equivalente a “muchas casas” o mejor como “gran ciudad”. Finalmente Leucade, deberíamos aceptarla como una aceptación originaria del griego “leukos” que siempre se ha aceptado por blanco. Esto nos incitaría a aceptar que Contrebia Leucade la podríamos traducir por “La gran ciudad blanca”.

Relación de castros sorianos

Los Castillejos en Valdeprado

El Castillo en El Royo

Los Castillares en Magaña

El Castillejo en Langosto

Los Castillejos en Villar de Maya

El Castillejo en Taniñe

Los Castillejos en Ocenilla

El Pico en Cabrejas del Pinar

Los Castillejos en el Espino

El Castillejo en Gallinero

El Castellar en San Felices

San Mateo en Beratón

Castillo del Avieco en Sotillo del Rincón

El Puntal en Sotillo del Rincón

Castro de Zarranzano en Cubo de la Sierra

Alto de la Cruz en Arévalo de la Sierra

Cerro de Calderuela en Renivelas

Pico Navas en Hontoria del Pinar

Alto del Arenal en San Leonardo de Yagüe

Las Espinillas en Valdeavellano de Tera

Peñas del Castejón en Fuentestrún

El Alto de la Cruz en Gallinero

Castro de la Muela en Ólvega

El Castillejo en Ventosa de la Sierra

Para la vista de algunos de estos castros recomendamos la Guía Arqueológica “Los Pelendones” Castros célticos en las Serranías del Norte de Soria; editado en 2006 de varios autores. Sin embargo para el estudio y mayor conocimiento de estos castros sorianos es imprescindible consultar el libro titulado “Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria” y del que es su autor Fernando Romero Carnicero. Es un magnífico ejemplar insustituible para el estudio de la cultura castreña Soriana.

5. PUEBLOS CELTIBÉRICOS LÍMITROFES (hacia el siglo III a C)

N. Marín Díaz subraya que ya los autores greco-latinos –Polibio, Livio, Estrabón, Plinio y Ptolomeo– que hablaron por primera vez de los pueblos celtíberos de la Península Ibérica y de su territorio, la Celtiberia, no se ponen de acuerdo sobre los pueblos que fueron celtíberos y sobre los límites geográficos de su territorio.

La moderna historiografía considera, de una manera más o menos unitaria, que los pueblos celtíberos formaron una gran confederación tribal en la que estuvieron los lusones, titos, belos arévacos y pelendones, aunque en ciertos momentos de su historia esa confederación pasara por avatares diversos que introdujeran la división y el enfrentamiento entre sus miembros o, en algunas ocasiones, su disolución, bien por causas externas o internas. De este modo, parece ser que lusones, titos y belos fueron celtíberos citeriores, arévacos y pelendones, celtíberos ulteriores.

Las dos primeras razones van parejas y nos sugieren la existencia de dos tipos de población con un talante diferente, aunque compartiendo una lengua y una cultura semejantes si bien en el terreno cultural la influencia ibérica sobre los de la citerior, llegada a través de los valles del Ebro y del Jiloca debió ser importante.

Según J. Lomas, tal división, lejos de ser arbitraria, queda justificada por la conducta de los celtíberos citeriores hacia Roma, a la que se someten, mientras que no lo harán sino una vez destruidos los de la ulterior, por la ordenación administrativa imperial reflejada en Plinio mediante la cual los del citerior quedaron adscritos al convento cesaraugustano y los de la ulterior al cluniense, en parte al menos por la diferente configuración orográfica de ambos territorios.

Uno de los pueblos limítrofes totalmente aceptado con el que compartió parte de la cordillera Ibérica actual (la antigua Idubeda) son los Berones. De este pueblo de los Berones tiene un estudio magnífico M^a Angustias Villacampa en su obra titulada “*Los Berones según las fuentes escritas*”, donde acepta a los Pelendones como reales vecinos.

Por otra parte, desde la zona sur del territorio pelendón surgen unos nuevos vecinos que los van arrinconando hasta dejarlos en la dureza de las serranías y que se les ha reconocido con el genérico nombre de Arévacos. Estos Arévacos presentan contradicciones sobre su origen, también en aceptarlos como un pueblo celta definido, o si surge de una confederación de ciudades-estado cercanas a los Vacceos de quienes reciben su nombre por su situación geográfica o límites territoriales como are-vacceos, e incluso de una propia expansión vaccea, y también aceptarlos como un pueblo (escita) repelido, que se incrusta por su belicosidad en esta zona mermando la territorialidad pelendona. Sea como fuere, la realidad es que son sus vecinos y con los que van a compartir por necesidad y cierta sumisión, muchos objetos, armas, economía y comercio.

Hacia el noroeste también surgen problemas sobre la realidad geográfica de los límites que compartieron con los Turmódigos. Su ubicación exacta no es conocida, la mayoría de los historiadores, le aceptan sus fronteras al sur con el río Arlanza. El nacimiento de este río podría limitar parte del territorio pelendón hacia el NO.

Pero donde entramos en una enorme problemática es en la posible ubicación territorial de unos pueblos llamados Belos, Tithios y Lusones. Nadie mejor que Francisco Burillo Mozota que en un breve estudio titulado “*Sobre el territorio de los Lusones, Belos y Titos en el siglo II a. de C.*”, trata de las dificultades que entraña.

En este trabajo nos presenta las contradicciones de historiadores antiguos y especialmente los clásicos en la determinación de ciertas ciudades y los pueblos a las que pertenecían. Ello lleva consigo una cierta cautela y prudencia en definir la geografía de estos pueblos.

Por nuestra parte hemos confeccionado un mapa de la Celtiberia y otros pueblos cercanos, bastante condicionado a la posible situación de estos pueblos por la mayoría de historiadores consultados y en especial también dudamos de la realidad que hemos otorgado a Belos y Tithios, descartando a los Lusones que siempre se les había otorgado Turiaso (Tarazona), Bursao (Borja) y

en general esa parte derecha del Ebro hacia el macizo del Mocayo y en consecuencia con límites con los Pelendones. Estos pueblos de Lusones, Belos y Tithios son los primeros que sufrieron el acoso de los romanos especialmente con Sempronio Graco.



Mapa territorial de los diferentes pueblos cercanos al Idubeda (Sistema Ibérico), donde se aprecia la ubicación de los Pelendones y sus pueblos limítrofes

6. SU ECONOMÍA

La economía de los Pelendones era realmente de subsistencia, siendo su ganadería la que les proporcionaba no solo su base alimentaria sino excedentes para trueque y posteriormente venta con el fin de adquirir otros productos (sal, trigo, cebada, ...) de los que eran deficitarios.

Ganadería

La ganadería ovina es la más importante en este pueblo céltico que principalmente se aprovecha de su lana. Pero quien nos da una cierta idea de su potente realidad es Diodoro de Sicilia al manifestar que hacia el 41 (a.C.) un tratado de Numancia y Termancia (ambos oppidum en la provincia de Soria) con los romanos comprometiéndose en entregar a estos 9.000 mantas de lana, 3.000 pieles de bueyes y 800 caballos. Esto indica el poder económico de estas tierras en aquella época. Esta zona será la que muchos siglos después llegue a proporcionar a la Mesta su esplendor. A este respecto Cervantes nos recuerda a Don Quijote lancear ovejas de los yangüeses, pastores de las Tierras de Yanguas (Soria).

Sin embargo es notorio que Diodoro aclare que las prendas de abrigo entre los celtíberos eran negras, muy bastas y de lana parecida al pelo de las cabras.

Sobre los caballos celtíberos se ha hablado mucho de su ligereza y rapidez. Polibio cita la docilidad, pero debida a la perfecta doma ya que entre estos celtíberos el caballo y el jinete parecía uno solo, en una verdadera simbiosis de dependencia. Una cita de Estrabón (tomada de Posidonio) alude que *“los caballos celtíberos son de color gris, pero que, fuera del país pierden este color...”*

Es verdad que en general los caballos hispanos eran célebres en la antigüedad hasta tal punto de admiración que autores tan serios como Varrón (49 a.C) sostuvo la idea de que el viento era quien fecundaba a las yeguas lusitanas y Plinio recoge estas fantasías como chocantes aclarando que este viento era el Favonio (viento del oeste) al que los antiguos clásicos llamaban Céfiro.

La fábula se extendió para todo el territorio romano, por lo que fueron sumamente cotizados y demandados. Como curiosidad Columela especifica que esto ocurría en ciertos montes sagrados y Sílio Itálico localiza este hecho entre los vettones.

Existe un interesante trabajo de Elvira Gangutia con el título de *“La Potnia Equina”* (IFL-CSIC), que recomiendo no solo en lo relacionado con el caballo sino en todo un trasfondo mítico que nos hace recapacitar ante unas concepciones cautivadoras.

Las manadas de yeguas y caballos salvajes eran reales y sus capturas para uso propio y otras veces como fuente de economía totalmente ciertas.

Plinio cita a los mulos como muy empleados en la apicultura y también alude al gran valor de las burras de Celtiberia, que llegaron a cotizarse con precios de lujo, especialmente en Roma.

El ganado bovino era conocido pero no se tiene grandes datos en estas zonas castreñas. Si existen ritos sobre el toro, propios de la cultura indoeuropea y nos hace sospechar que prácticamente estarían semi-salvajes en las zonas lacustres y encharcadas de estas zonas, como ancestrales “uros”. Posiblemente como recurso comunitario en manadas controladas, pero con gran libertad.

En la práctica tenían bueyes para trabajos especialmente de arrastre y transporte; siendo también lógica su utilidad en zonas arévacas para una agricultura muy incipiente y especialmente de cereal.

Encontramos el toro y el caballo en estas tierras en un concepto mítico que lo refuerzan las estelas funerarias con representaciones típicas de estos animales.

Un animal prácticamente sagrado era el cerdo, lo cual se deduce de la simbiosis existente entre la encina, árbol sagrado y sus frutos, las bellotas, que comen los cerdos.

Incluso entre los galos había un dios llamado Moccus, de quien escarbando en el bretón primitivo encontramos la palabra “moc’h” cuyo significado es “cerdo”.

Caza y pesca

La caza era abundante en el territorio pelendón e incluso hasta hace bien pocos años la fauna fue una de las riquezas de esta zona.

Fue una fuente natural para este pueblo celtibérico ya que encontró a su merced ciervos, corzos, jabalíes, tajudos, liebre y conejos junto a sus competidores naturales como los lobos, zorros, lince, garduñas, comadrejas, etc, en el espacio terrestre y en el aéreo el águila, halcón, gavián, el azor, el búho y otras rapaces, siendo el buitre respetado por su concepción mítica.

Por otra parte las palomas, perdices, codornices, urogallos, eran otras aves que además de proporcionar carne utilizaban sus huevos.



Vaso de los Peces.

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografía: Alejandro Plaza)

Castilla fue un mar interior en épocas geológicas anteriores y en la realidad al desaparecer ese antiguo mar, quedaron enormes espacios encharcados, algunos verdaderos lagos y a menor escala lagunas y charcas que generaban enorme riqueza piscícola, así como sus ríos. No solamente los peces habitaron estos espacios acuáticos sino nutrias y ratas de agua y en especial el aposento de aves migratorias que suministraban parte de su subsistencia.

Totalmente es posible pensar que la miel sería un elemento que aprovecharían de los enjambres naturales que existieran.

Agricultura

Su agricultura precaria, escasa por no decir nula de cereal, era sustituida por frutales propios del entorno y según Estrabón “...viven durante dos tercios del año de bellotas, que secan y machacan y después muelen para hacer pan de ellas y conservarlo largo tiempo”.

Por eso no podemos descartar que los molinos de piedra encontrados en sus poblados pudieron ser utilizados para moler bellotas.

Los frutales que existirían en aquella época serían los manzanos, las endrinas, majuelos, fresas y frutos secos, especialmente de las encinas, las bellotas. Comerían muchas raíces de plantas, rábanos, y algunas hojas verdes de brotes tiernos.

Mineralogía

El valor de la sal en este pueblo tuvo que ser primordial. Era necesaria para ellos a nivel personal en sus comidas, era necesaria para su importante ganadería, era importante para conservar sus alimentos, era importante para curtir sus pieles. Y sin embargo no se ha hecho un estudio sobre el valor de la sal en la economía celtiberica.

En cuanto a la mineralogía de la zona es riquísima de donde obtenían sus metales. Desconocemos sus explotaciones mineras, pero reseñaremos a consideración del lector unos datos del Minero Español sobre esta zona como comprobación de recursos mineros que tuvieron al alcance estos celtíberos:

- En el término de Ágreda se concede en 1630 el beneficio de minas de hierro en sitio llamado Valdecerro y en el Carrasquillo; en 1576 una mina de oro y plata en el sitio llamado La Oliva.
- En el término de Beratón se concede en 1678 beneficio de una mina de hierro en el Cerro del Moncayo.
- En el término de Borobia se concede 1590 beneficio para explotar minas de plata, plomo y almagre especialmente en el lugar llamado las Peñas de Encina.
- En La Cueva de Ágreda varias minas de hierro explotadas en la antigüedad y en 1628 se concedieron explotación de dos de ellas.
- En el término de Ólvega existen varias minas de hierro siendo mundialmente conocida la llamada Pétreo por la calidad de su mineral.
- En el término de Vozmediano existen minas de hierro que fueron explotadas por los romanos.
- Esta relación metalúrgica se ciñe tan solo al macizo montañoso del Moncayo como clara evidencia de su potencial, que sin duda estuvo en manos también de estos celtíberos y con otras minas que tal vez hoy desconocemos.

Y en el resto de su territorio encontramos:

- En el término de Trébago en 1778 se descubre una mina de plata.
- En el término de Buitrago en 1610 se otorga licencia para dos minas, una de oro y otra de plata en donde llaman Sierra Aceveda.
- En el término de Jaray se autorizan en 1625 cinco minas de plata.
- En el termino de Noviercas minas de hierro.
- En el término de El Portillo se autorizan en 1649 de oro y plata; sin explotar.

Todas estas se encuentran no muy lejos de la orografía del Moncayo y aunque las fechas que mencionamos son muy posteriores, al menos debemos reconsiderar la riqueza minera de la zona, que sería explotada por sus ancestrales habitantes aunque a nosotros no nos haya llegado testimonio escrito, pero es lógico pensar que también pudo ser explotada por estos celtíberos.

7. LAS CECAS PELENDONAS

La moneda surgió por necesidad ante la imposibilidad del trueque en algunos casos, bien porque una de ambas partes no estuviera interesada o no necesitara del producto a cambiar de la otra parte. El trueque estaba muy condicionado a que ambas partes pudieran compartir sus productos. Esto condicionaba un mercado algo emergente y la realidad de compra y venta quedaba limitada.

Surge la necesidad de dar el producto por un valor aceptado en un objeto que podrá después ser trucado para obtener otro producto. El objeto será un trozo de metal de cobre, plata e incluso oro, que se marcará en su acuñación, al menos la ceca originaria y surgirá la moneda. Después el comercio valorará la cantidad de monedas según el objeto a adquirir.

Antes de centrarnos en las cecas, lugares donde se emitían las monedas, es lógico conocer el territorio donde se ubicaba el pueblo o la etnia céltica de los pelendones para una mejor localización de sus ciudades y un conocimiento más exacto de su realidad territorial. Aportamos este mapa donde se ubican las cecas más conocidas.

Existen dificultades sobre las minas en concreto que utilizaron para obtener sus metales, sin embargo esta zona rica en minerales no debieron tener dificultad en obtenerlos para llevar a cabo no solo la acuñación de moneda sino la fabricación de armas y útiles de su época.



Localización de algunas cecas

Antes que nada debemos especificar que a simple vista todas las monedas celtibéricas parecen iguales, ya que en su cara o anverso aparece siempre una cabeza de varón y en su reverso un jinete con lanza a la derecha, que todos recordamos en las monedas de 10 y 5 céntimos en el sistema monetario de la antigua peseta.

Si nos detenemos, observaremos que no todas las cabezas son iguales. Hay rostros imberbes y otros con barba. También hay diferencias en el pelo, por las formas de peinado.

Debemos también apreciar que en los anversos suelen aparecer en una inmensa mayoría un delfín y un símbolo gráfico (como letras) o bien dos delfines, uno a cada lado de la cabeza.

En la mayoría del reverso encontramos siempre el jinete con lanza a la derecha y debajo el nombre de la ceca con grafía ibérica.

En este apartado vamos a dar a conocer varias monedas emitidas por estos pelendones. La mayoría de ellas tiene el valor de un AS. Esta moneda era de bronce y venía a ser como la unidad monetaria de aquella época. Una moneda de gran valor era el denario, que valía diez ases. La moneda llamada sextercio era la cuarta parte de un denario.

A este respecto nos han servido de guía, algunos estudios de Almudena Domínguez Arranz, así como diversos catálogos numismáticos.



Anverso de la moneda



Reverso de la moneda y ceca

A continuación exponemos algunos tipos de monedas encontradas y su posible procedencia:

AREGORATAS (AREKORATAS)

Esta ceca no se ha podido ubicar con exactitud. Al principio se pensó que podía estar en Luzaga (Guadalajara) al encontrarse en esta localidad una placa de bronce con escritura incisa en una de las caras y en su primera línea aparece, en grafía ibérica, un texto escrito que se interpreta en expresión celtibérica como “AREGORATICUBOS KARUO CEMEI ...” se pensó que esta tésera de hospitalidad que citaba a los pueblos amigos, siendo en la práctica un pacto de amistad, debería ser del lugar del hallazgo, es decir Luzaga y en consecuencia se ubicaron aquí a los Arekoratas. Otros autores manifiestan que debía situarse en Grávalos (La Rioja) y finalmente hay otros que deducen por la realidad minera estar situada en los alrededores del Moncayo soriano, siendo Ágreda la que recibe mayor posibilidad.

Personalmente, creo que Aregoraticas o Arekoraticas es muy posible que estuviera situada en los alrededores del Moncayo. Tal vez pudo ser Muro de Ágreda (Soria) y fuera el posible nombre primitivo pelendón, que una vez conquistada por los romanos y punto importante en su calzada romana fue rebautizada con el nombre de Augustóbriga; o tal vez en Añavieja por deducciones que ofrece Manuel Blasco Jiménez en su “Nomenclátor de la provincia de Soria” editado en 1909. Pero lo mas seguro es el de un asentamiento humano alrededor de la laguna de Añavieja a quien pudiera recaer esta nomenclatura celtiberica.

Este nombre de Augustóbriga mantiene el recuerdo del tratamiento de Augusto entre los emperadores romanos y la forma celtibérica “briga” que se ha aceptado como “colina fortificada”.

Debemos recordar que en algunos textos históricos y entre historiadores hay ciertas dudas entre Augustóbriga y una Nova-Augusta.

Debemos destacar que el prefijo “ARE” de origen indoeuropeo se acepta como “cerca”, “extremo” y las formas de “GORA” así como “GORATI” las encontramos en el eusquera aceptándolas como “arriba”, “altura”. Podríamos concluir que “ARE-GORATI” lo podríamos traducir por “cerca de la altura”o “extremos muy altos” y en consecuencia su localización estaría muy cerca del Moncayo. Sea como fuere la incluimos como una ceca pelendona y detallamos algunas de sus monedas.

Se encontraron monedas de un AS de unos 24 a 25 mm y un peso aproximado de 9 gramos.

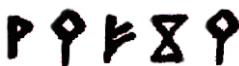

En su anverso encontraremos cabeza viril imberbe y a ambos lados de su cabeza se aprecia un delfín. A su reverso aparece un jinete con lanza y debajo el nombre de la ceca.



De esta misma ceca se encontraron monedas de un AS y también oscila su medida alrededor de los 24 mm y un peso de unos 10 gramos.

En su anverso también puede verse cabeza viril imberbe y en ambos lados un delfín.

En su reverso hay un jinete con lanza y el nombre de la ceca partido en dos líneas en las que apreciamos:

En la primera línea A-R-E-KO-R  y en la segunda línea A-TA-S 

Otra moneda encontrada fue un DENARIO. Generalmente los denarios son de plata. Este mide cerca de los 18 mm y pesa casi 4 gramos.

En su anverso cabeza viril imberbe y tan solo detrás de la cabeza observamos la grafía KU.

En su reverso el clásico jinete con lanza y debajo el nombre de la ceca A-R-E-KO-R-A-TA



EKUALAKOS

No se ha podido localizar, aunque se cree que está situada en la cuenca alta del Duero.

La moneda encontrada fue un AS y en su anverso o cara se aprecia la clásica cabeza viril.

Delante de la cabeza aparece un delfín y detrás el símbolo E. En su reverso se encuentra el consabido jinete con lanza y debajo el nombre de la ceca.



OKALAKOM (OCALACOM)

Está sumamente localizada, ubicándola en Oncala (Soria.Acuñó tan solo este tipo de moneda. La moneda hallada es un AS y en su anverso se aprecia cabeza viril imberbe. Delante y detrás de la cabeza aparecen sendos delfines. Al reverso jinete con lanza y debajo el nombre de la ceca.

H A I D 8 Y

SEKISANOS

La inmensa mayoría afirma que está situada en Canales de la Sierra (Rioja) y también de conocer de ella tan solo las monedas ases.

La moneda es un As y en su anverso la cabeza viril tiene barba y mira a la derecha. Delante de la cabeza hay un delfín y detrás la grafía de una S. En su reverso está el clásico jinete con lanza y debajo el nombre de la ceca.

M F ✓ M P N H M

TABANIU (DABANIU)

Está situada su ceca en Débanos (Soria) y emitió ases y semises.

La moneda es otra vez un AS. En el anverso una cabeza viril imberbe y a ambos lados de la cabeza hay un delfín. Al reverso vemos el jinete con la clásica lanza y debajo el nombre de la ceca.

X I N N T

.....

Otras cecas en las que los Pelendones acuñaron moneda y de las que no se han encontrado ejemplares son:

ROTURKON: Se encontraba en Enciso (La Rioja) y solo acuñó ases.

UARKAS: Ubicada con toda probabilidad en Rio Vargas (La Rioja) y acuñó solo ases.

LUTIACOS: Con toda probabilidad la histórica Lutia.

8. SU POSIBLE ARMAMENTO

Es un hecho totalmente aceptado por los historiadores que los celtíberos alcanzaron una gran perfección en la fabricación de armamento. Todos alababan las cualidades de sus armas que incluso los romanos las adoptaron para sus legiones.

“Tienen un modo singular de prepararlas armas que utilizan para su defensa. Entierran láminas de hierro y las dejan hasta que, con el tiempo la parte débil del hierro consumida por la herrumbre se separa de la parte más dura; de esta hacen espadas excelentes y los demás objetos concernientes a la guerra. Las armas así fabricadas cortan todo lo que le opone; ni escudo, ni casco, ni hueso, resisten a su golpe por la extraordinaria dureza del hierro”. Diodoro de Sicilia.(siglo I a.C.)

El Moncayo (Mont Chalybs) y sus aguas excesivamente frías y oxigenadas hacían adquirir al hierro de estas zonas una mejor calidad sobre el resto hispánico. Las armas de estos chalibinos eran muy cotizadas. Este pueblo de los Chalybes (Χάλυβε) al parecer procedían del Ponto Euxino (Mar Negro) y la Plafagonia, en el Asia Menor, eran de raza escita y estaban considerados hábiles en la metalurgia del hierro. Se desconoce mucho de ellos, pero los romanos les encargan armas y Marcial los cita en sus escritos.

El bilbilitano Marcial algo envidioso defiende en sus Epigramas las que fabrican sus paisanos en el Jalón con estos maravillosos versos:

XXXV AD LVCIVM

A LUCIO (La ruda Celtiberia)

Luci, gloria temporum tuorum
qui Caium ueterem Tagumque nostrum
Arpis cedere non sinis disertis

Lucio, gloria de tu siglo
que no permites que el Moncayo y nuestro Tajo
cedan a la elocuente Arpi,

.....
nos Celtis genitos et ex Iberis
nostrae nomina duriora terrae
grato non pudeat referee uersu;
saeuo Bilbilin optimam metallo,
quae uincit Chalybasque Noricosque,
et ferro Plateam suo sonantem,
quam fluctu tenui, sed inquieto
armorum Salo temperator ambit

.....
A nosotros hijos de Iberos y Celtas
los nombres más duros de nuestra tierra natal
no nos sonroja celebrar en agradecidos versos;
Bilbilis, sin rival por el metal homicida,
más excelente que el de los Cálibes y Nóricos,
Platea, sonora por el hierro de sus fundiciones,
ceñida con cauce tenue pero inquieto,
por el Jalón, templador de armas

.....
Y Plinio recalca: *“La mayor diferencia en la calidad del hierro se debe al agua en que se le sumerge enseguida cuando está incandescente; el agua, en unas partes más convenientes que en otras, ha dado renombre algunos lugares, como Bilbilis y Turiaso en Hispania ...”*

Para situarnos con una visión más exacta en la tecnología de estos celtíberos recomiendo el trabajo realizado por José Antonio Hernández Vera y Juan José Murillo Ramos que lleva por título: **“Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo”** donde analizan los minerales, hornos, temperaturas y otros aspectos interesantes de este proceso. Destacan sus autores el yacimiento arqueológico de la Oruña, cerca del monasterio de Veruela como centro siderúrgico relevante.

Es normal pensar que su armamento básico sería similar a la del resto de los celtíberos y especialmente con aquellos más limítrofes.

Los estudios sobre el armamento celtibérico los inicia Cerralbo y Morenas de Tejada, que pronto captaron la atención de Déchelette, Sandars y Schulten, entre otros grandes investigadores.

No es abundante en la zona castreña el material personal armamentismo que se encuentra en otros pueblos celtíberos de forma muy abundante y en especial entre los arévacos y muy concretamente en las necrópolis.. Intentando realizar comparación entre los encontrados en el Alto Duero, como espacio más próximo y aceptando los más convincentes y básicos debemos aceptar que utilizaron:

Espadas: en general oscilaban entre 30 a 50 centímetros, porque dimensiones menores las podríamos admitir como cuchillos rectos. Las espadas poseían vainas muy sencillas, prácticamente de sujeción. Las espadas curvas, falcatas, son muy escasas. Son muy interesantes las espadas con antenas.

Puñales: generalmente de un spithame que equivalía a unos 23 cm, aunque en los meseteños solían ser de unos 30cm.



Espada de antenas atrofiadas



Punta de lanza



Puñal biglobular

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografías: Alejandro Plaza)

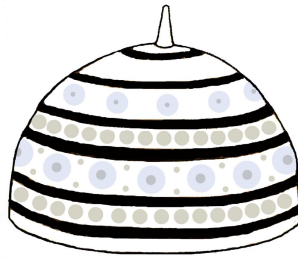
Escudos: caracterizados la mayoría por un umbo circular de bronce de 30 a 40 cm. de diámetro,(prácticamente pequeños pero útiles para defensas rápidas). Según Cabré la unión del umbo circular de bronce al armazón del escudo, muy posible de madera recubierta de cuero, se hacía por medio de un roblón que atraviesa el umbo por su parte central, algo así como un clavo grueso con una cabeza muy grande, que ajusta y retiene la estructura del escudo. En su parte interna tenía tenía elementos de empuñadura o piezas de sujeción manual y transporte, generalmente de cuero. El umbo presentaba una decoración repujada con verdadero arte.

Cuchillos: no podemos considerarlos como armas; los había rectos y la mayoría curvos. Sus dimensiones más comunes oscilaban entre los 9 y 18 cm.

Otras armas que utilizaron y aceptaríamos en el conjunto de armas de asta serían las **lanzas**, armas fundamentalmente de acometida, las **jabalinas**, en las que las cortas se aceptarían como arma arrojada, y el **soliferreum** que alcanzaba los 1,80 metros.

Finalmente unas armas arrojadas, muy desconocidas que manifiestan los historiadores y sin identificar en la práctica fueron la **falarica**, el **beretum** o el **gaesum**.

Cascos: en su totalidad metálicos y la mayoría de bronce. Se han hallado muy pocos y vinculados con ajuares ricos que implican la deducción que solo los llevaban personas de prestigio o importantes guerreros.



Se considera no muy utilizada la **honda**, dado que no se han encontrado los típicos proyectiles usados en estas épocas. Y no es muy lógico ya que estos pelendones se dedicaban al pastoreo y la caza como formas más habituales de vida. En cuanto al arco, la escasez de puntas de flecha halladas nos hace pensar que tal vez solo eran utilizados en algún tipo de caza, muy minoritaria y en cierta manera se descartan, con reservas, como arma de guerra, al menos en esta etapa protohistórica y estrictamente castreña.

Sin embargo, sí utilizaban las “**grebas**” como polainas o espinilleras que las llevaban arrolladas a las piernas.

Las trompas de guerra son muy utilizadas entre los arévacos. Estaban hechas de barro y la mayoría decoradas. Al final, sus bocinas, solían aparentar un fiero animal con las fauces abiertas.



Trompa de guerra

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografía: Alejandro Plaza)

9. ARTESANIA: cerámica y orfebrería

Cerámica

Es muy difícil diferenciar íntegramente su artesanía. Si consultamos la obra de A.Schulten titulada Numancia nos deja entrever en su estudio estratigráfico una primitiva cerámica perteneciente a los pelendones, otra capa que deberíamos aceptar como propiamente arévaca; finalmente si Plinio en su cita manifiesta que entre los Pelendones vienen los numantinos, este tercer estadio debió ser pelendón, dando a entender que Roma entrega estos terrenos de nuevo a los Pelendones tras la derrota de Numancia y especialmente parte de terrenos en agradecimientos a las guerras sertorianas.

Es la cerámica el elemento artesanal que más abunda en toda la celtiberia y junto a los diferentes vasos cerámicos en cuanto a forma e incisiones, también hay que añadir su evolución e interrelación que genera un estudio profundo y detallado. Tan solo recomendamos analizar grafía de las formas más características de la zona a nivel personal, dada su riqueza y variedad, aunque la cerámica que aportamos para ilustración valora el nivel tecnológico y artístico conseguido

La cloroplástica incluye figuras en la cerámica especialmente de toros, caballos y jabalíes, (zoomorfos) sin descartar inclusiones de representaciones humanas, muy existentes en tierras sorianas. Para Luis Pericot y Encarna Sanahuja en su Historia de España, (editada por el Instituto Gallach) en el tomo I (Prehistoria y Edad Antigua) al tratar la cerámica numantina, con la que los pelendones tuvieron una cierta influencia, nos manifiestan seguir la clasificación adaptada por Blas Taracena a causa de una falta de estratigrafía, que dificulta detallar cronológicamente los hallazgos. Recogiendo las indicaciones de Pericot y Sanahuja podríamos resumir los siguientes grupos cerámicos:

- a) Vasos negros, vasos más antiguos y toscos, cocidos a fuego reductor. De estos vasos negros diferencian dos formas: 1) Olla acampanada con borde vuelto hacia adentro.
2) Olla acampanada con borde vuelto hacia fuera (muy abundante en poblados ibéricos levantinos).
- b) Vasos ahumados con gran variedad de formas.
- c) Vasos rojos o amarillentos-blancuzcos. Son más perfectos y presentan decoraciones preciosas para su época. Al parecer los blancuzcos eran más antiguos que los rojos.

Los más numerosos son los rojos y al parecer eran los más utilizados en la vida diaria. Esta cerámica roja decorada con pinturas negras es la más característica en estas zonas celtibéricas.

Es digno de mencionar que el arte celtibérico queda plasmado con su pintura sobre la cerámica ya sea ésta monocroma o policroma, especialmente en la zona numantina y en contacto con el espacio pelendón.

Consideramos sumamente revelador el trabajo realizado por Ángel Almazán de Gracia, con el nombre "Cosmogonía Védica del numantino Vaso de los Toros" editado en la Revista de Soria, nº 25 (monográfico sobre los celtíberos) en donde pone de manifiesto la gran influencia indo-aria a través del indo-europeísmo con que llegan a estas tierras.

La pregunta que nos sugiere es que tan solo los pelendones con su sociedad muy ancestral pudiera conservar estas influencias y en especial en un pueblo donde el druísmo fue muy atávico.

Pero son muy interesantes las afirmaciones de Mariam Arlegui al plantear la posibilidad que esta magnífica obra fuera pintada por un pelendón.

En otro vaso donde aparecen esvásticas, clásica representación del dios solar nuevamente nos reconduce a los orígenes indo-europeos.

Da la sensación de que los arévacos aportaran la tecnología y los pelendones la influencia mítica ancestral en las manifestaciones artísticas. No lo considero así; sería más lógico admitir una cierta interdependencia en su cohabitación histórica y aceptarlas como simples manifestaciones culturales arévaco-pelendonas de forma generalizada que a veces enmascaramos en una parcial realidad celtibérica.



Vaso de los Toros

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografía: Alejandro Plaza)

Realizar un estudio de pertenencia o diferenciación entre cerámica arévaca o pelendona sería prácticamente imposible. Considerar que el lugar del hallazgo la determina no es suficiente.

A veces se utiliza la denominación de cerámica numantina y da la sensación de asumirse la aceptación de ser arévaca y deberíamos ser más amplios en la concepción.

En este breve estudio sobre los Pelendones tan solo exponemos muy generalizada y superficial la cerámica que consideramos compartida y que volvemos a insistir en denominarla arévaco-pelendona.

Orfebrería

La siderurgia del bronce se inclinó por los objetos relacionados con la vestimenta y especialmente por adornos tanto a nivel personal como de objetos. La orfebrería es muy tardía en el mundo celtibérico.

Los adornos típicos de las fibulas, pectorales, pulseras, brazaletes, broches de cinturón y otros que se inicia con el bronce, evolucionan al hierro y en épocas avanzadas a la plata, llegando a su máximo esplendor en reducidas aportaciones de oro; todo esto genera los tesorillos.

El adorno más característico es la **fibula** y las hay sin resorte, de doble resorte, de codo, de bucle, de áncora, de pie vuelto,... su pluralismo y variedad las hacen irresistibles. La fibula equivaldría a nuestros imperdibles o broches de adorno. Tiene un valor práctico de sujeción y otro valor ornamental. Como valor práctico se utilizaron durante un milenio y fueron de bronce, muy escasos de hierro; pero su valor ornamental hizo que de plata llegaran algunos a ser de oro. Eran utilizadas tanto por el hombre como por la mujer.



Fíbula de Torrecilla



Broche de cinturón

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografías: Alejandro Plaza)

Los brazaletes de bronce con múltiples aros son los más conocidos.

Las pulseras las había de bronce y hierro siendo las más corrientes las sencillas.

Los broches de cinturón eran los más apreciados por estas tribus castreñas y en la actualidad solo de la Meseta se tiene un recuento de más de trescientos. Estaban formados por dos piezas: la macho, con garfios y la hembra con agujeros para insertar los garfios. Las dos piezas se unían al cinturón mediante remaches en sus extremos libres. El cinturón era generalmente de cuero.

Unos típicos collares rígidos eran los **torques** que se fabricaban con una o varias varillas generalmente de bronce que se enroscaban entre sí. Los llevaban personas de elevado rango social o religioso.

Los **collares** están formados por cuentas de diversas formas y materiales. Entre el material encontramos cuentas tan dispares como de ámbar amarillo, bronce esférico con perforación central, de pasta vítrea o resinosa y de cuentas de cerámica.

Las **sortijas** se encuentran abundantemente, son sencillas y normalmente se componen de una estrecha cinta de bronce y rara vez decorada. Los **pendientes** son escasos y de aro simple en su mayoría.



Collares



Pulsera

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografías: Alejandro Plaza)

Entre otros útiles de metal que utilizaron encontramos **pinzas, tijeras, agujas** e incluso **alfileres**, pero lo más curioso es el hallazgo de **botones** de bronce, circulares y suavemente curvados.

Los pectorales fueron realizados especialmente en bronce y no está muy clara su utilidad, por eso la aceptaremos más como una prenda ornamental. Los hay circulares, rectangulares y a veces mixtos.



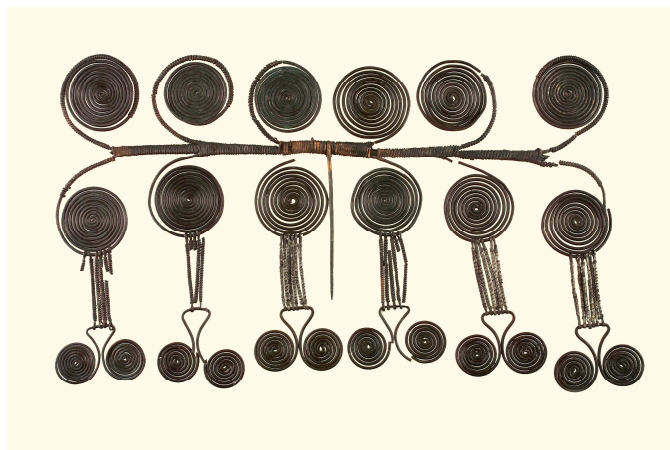
Pectoral (rectangular)



Fusayola

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografías: Alejandro Plaza)

Otros útiles también fueron las típicas **fusayolas** de cerámica, (aunque las más apreciadas fueron las de hueso) muy utilizadas en las zonas castreñas como husos para hilar la lana de sus ganados. Eran de formas redondeadas y algo ovaladas con una perforación vertical. En esa perforación se introducía el huso de madera (como un palito alargado) que le permitía rotar para el hilado a mano. Una vez confeccionado el hilo, éste en madejas era pasado a un rudimentario telar para confeccionar el tejido textil y hacer vestidos con él.



Pectoral (espiraliforme)

Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria (Fotografía: Alejandro Plaza)


10. MITOLOGÍA Y RELIGIOSIDAD

Su religión no consistía en una doctrina teológica que aprender, más bien en una forma filosófica de vivir basada en la creencia de una cierta inmortalidad (metempsicosis), una ética natural, una concepción panteísta y una visión animista del mundo para lo que se tenía un ceremonial, unas fiestas y unos ritos. Diodoro Siculo manifiesta (Historias,V) que la doctrina pitagórica existe entre ellos (refiriéndose a los galos) al aceptar que las almas de los hombres son inmortales y que transmigran a otro cuerpo durante un número de años.

Su creencia en esta inmortalidad forjó una cierta metempsicosis, aceptando una serie de transmigraciones del alma con ciertos tintes védicos, aunque para ellos el final es habitar una región maravillosa, cuyas alegrías y seducciones sobrepasan las de este mundo, allá donde el Sol se oculta la mayor parte del año. Podríamos llamar al lugar “mag-mar”(la gran llanura) o “mag-meld” (la llanura agradable).

El testimonio más antiguo de su religiosidad nos lo cita Estrabón cuando dice: *Algunos autores afirman que los galaicos son ateos, pero que los celtiberos y sus vecinos limítrofes al norte, bailan y disfrutan la noche entera con toda la familia, en honor a un dios desconocido o anónimo, de noche, durante los plenilunios, delante de las puertas de sus casas.*

Ese dios anónimo, que algunos quieren ver como el dis-pater, no tenía un nombre propio o era innombrable. Tampoco tenía una representación plástica o gráfica determinada. En realidad era la suprema divinidad panteísta que asume todo en nada. La diversidad de deidades que asumen parte del todo, configuran la suprema divinidad anónima.

Caro Baroja quiere ver en las danzas de los plenilunios un culto a la Luna. Sin embargo Blas Taracena nos alerta en las manifestaciones astrales encontradas en la arqueología otro indicativo divino. Algunas de ellas  (cruz esvástica); el sol, como rueda giratoria o impulso vital.

Debemos señalar la gran vivencia del dualismo como realidad única entre estos celtiberos. Su filosofía no es de “intellectus” sino más bien de “intel-lego”, de sentir, asumir, caer en la cuenta. Una filosofía natural y práctica. Esta vivencia dualista hace concebir la oscuridad para surgir la luz. Subyace como indoeuropeo ese “agni védico” dual y ancestral de (fuego-agua), (muerte y vida), (masculino y femenino), y en consecuencia se rinde culto a la Luna porque será Sol, porque sin noche no hay día. Es el valor de los contrarios y estar equidistante sería el nihilismo. Con esta filosofía es constante el renacer y en cierta manera nada muere y nada vive: solo se es.

Un análisis de su mitología sería un trabajo extenso, arduo, y complejo. Podríamos encontrar deidades con diferentes nombres y características similares entre los diferentes pueblos celtas. Otras veces se asumen ciertas deidades casi como tótem del pueblo y ejerce un “devotio” de tipo tribal.

Aparte de ese dios innombrable (dis-pater) que se corresponde con el Dagda irlandés y triadas que surgen de las divinidades, escogeríamos como muy representativo y generalizado a Lugh (Lugus). El interpretar el carácter representativo de esta deidad es difícil, pero en la práctica era la deidad experta en todo. Se le ha relacionado figurativamente con el cuervo, buitres (vulturidos) por ser animales mensajeros de la divinidad en el culto a los muertos.

Sobre los dioses

Lugh es la deidad más aceptada entre los diferentes pueblos celtibéricos; es en la práctica el dios pancéltico por excelencia. De tal manera que en los conflictos bélicos asume su carácter como dios de la guerra. Hay una enorme toponimia consagrada a Lug en España y muy superior en Francia. Podríamos afirmar que la Ruta Jacobea fue un itinerario de Lugh en la antigüedad. También hay quienes defienden que las actuales ermitas a Santa Lucía (patrona de la vista), fueron antiguos santuarios a Lugh, algo relacionado con la luz e indirectamente con el Sol.

A veces se ha etiquetado su parentesco con Cernunos, como dios del valor (guerrero) y de la inmortalidad; deidad que se representaba con astas de ciervo.

Como nota curiosa aportamos la legendaria versión que narra como preparados para el combate inminente apareció en medio del campo de batalla un ciervo. Lo tomaron como un aviso de la deidad y se retiraron de la pelea.

Las Matres eran en la práctica una triada de divinidades en un concepto unitario para el pueblo relacionadas con el agua, la tierra, la fecundidad, y en general con sus necesidades vitales. Estas triadas eran muy aceptadas entre los germanos porque el número tres era el número total. En Irlanda esta triada recibía el nombre de las tres Macha. En el territorio pelendón se han encontrado gran variedad de ellas. En la provincia de Soria en Yanguas y Muro. En las zonas burgalesas dedicadas a la Matres Tendeiterae, Matres Gallaicae, Matres Monitueinae y otras. Es interesante la de Canales (La Rioja) a las Matres Useae, que M.L Albertos nos la traduce como “las madres del año” e incluso como “las madres ancianas” y aquí si podríamos aceptar un cierto culto a los difuntos, cuya teoría comparten otros historiadores sobre las matres.

Epona era una diosa capaz de asumir la deidad local e incluso sustituir a las Matres, (según Linduff, 1979 y Green, 1993) dado su carácter protector esencialmente de la fertilidad, de animales, personas y tierras) e incluso una cierta aceptación en la protección de los difuntos (según Benoit 1950; Armand-Calliat 1967 y Linduff 1979). Solía aparecer acompañada de caballos e incluso se la representaba bajo esta figura ecuestre. Para Laura Oaks (1986) pudo ser una diosa protectora del territorio y de sus fronteras con los otros pueblos; esto implicaría que su protección de la prosperidad y abundancia,- como diosa de la fertilidad-, también asumiría un cierto carácter militar.

Debemos resaltar que Epona es una deidad hipomorfa y esto nos recuerda que no se podía ser rey de Irlanda sin desposarse míticamente con la diosa tutelar; se accedía a soberano en virtud de un “hieros gamos” con la diosa de la Tierra. Este “hieros gamos” aseguraba la fertilidad del país y del reinado y en consecuencia el rey, a la vista de sus súbditos, copulaba con una yegua blanca, que después se mataba y era comida por el rey y sus asistentes. Así se cumplía la tradición y si mal no recuerdo hasta el siglo XII está atestiguado.

Bormanicus es un dios más reconocido como el galo Bormo o Borvo. Es el dios relacionado con el agua, pero más bien agua curativa, por eso las fuentes con valor curativo, medicinal y en especial las aguas termales están relacionadas con este dios. Sus raíces filológicas nos recuerdan el hervir del agua; más concretamente sobre “el burbujeo” y se le relaciona con el termalismo, pero no debemos descartar el afloramiento de fuentes frías que con su fuerza al manar producen también burbujas semejantes a la ebullición.

Otros dioses de estos pueblos celtíberos eran:

Teutates: dios guerrero y protector de las tribus. Se le identifica como el Dagda de los irlandeses. Formaba parte de los "dioses de la noche" junto a Esus y Taranis, siendo un dios que recibía muchos sacrificios por parte de los druidas. Se le adoraba sobre todo en la Galia y en la Bretaña romana.

Taranis: dios del trueno, de la tormenta y el cielo. Era un dios temido al que para aplacar su ira se le dedicaban sacrificios; su culto se extendía por la Galia y parte de Bretaña. Se le relaciona con Thor por su similitud con los poderes del rayo y el trueno. Como similitud filológica aceptaríamos la Sierra de Toranzo, al lado del Moncayo y en dicha sierra sus tormentas son espectaculares en rayos y truenos. Será coincidencia que sus montañas sean ricas en oligisto (mineral de hierro) y en donde la arcana mina Petra fue una de las importantes en su aportación del mencionado mineral.

Un dios al que voy a citar con cierta reserva es **Belenus**. Era un dios de la agricultura y su nombre significa "luminoso y brillante" y al parecer simplemente representa las grandes hogueras de la fiesta de Beltaine, negándosele su categoría de deidad. Aunque hay historiadores que manifiestan que los Pelendones y los Berones surgieron de entre los Belendi, pueblo que al parecer adoraba al dios Belenus, de donde se generó su nombre.

Esus, algo menos venerado entre los celtíberos que los anteriores era un dios violento y sanguinario, señor de los bosques; sin embargo era muy venerado entre los galos porque le tenían un gran temor.

En otras ocasiones deidades locales asumían en cierta manera el culto de las Matres, pudiendo ser dioses o diosas a los que se les rogaba su protección. Citaremos algunas de estas deidades por su testimonio epigráfico especialmente en estas zonas:

Caldo Uledico: Es aceptado también por Caldos como abreviación de Calidus y se considera Uledico adjetivo gentilicio. Un ara votiva a esta deidad apareció en El Rastrillo de Cameros (La Rioja). M. Morestín acepta como homofonía el sentido de lo cálido o termal.

Biogena o Biogena: Se considera su nombre de (gena = origen, grupo, estirpe) y (boio y boii = de los pueblos) se aceptaría como "dios de los pueblos". Sin embargo para Pokorny podría aceptarse por "los luchadores". Su ara votiva se encontró en Lara de los Infantes (Burgos).

Lattueris o Lattueros: Muy desconocidas, estas deidades y su ara se encontró en Hinojosa de la Sierra (Soria).

Dercetio.- Es otra divinidad de difícil interpretación. Para J. M. Blázquez es una deidad solar que habitaba las montañas. No descartamos que el culto se llevara al cabo en montañas con mucha visibilidad desde su cumbre, actuando de verdadero kailas o monte sagrado; pudiendo existir sus aras como signo de protección, en cualquier lugar.

Otras divinidades que aparecen en suelo soriano están muy localizadas tales como Ordaeci (dioses) en Valdegeña; Drusune (diosa) en San Esteban de Gormaz; Peicacoma (diosa) en Hinojosa de la Sierra; el curioso Vacoca o Vacocaburius (dios) encontrado en Alconaba y Lougesterico cuya divinidad fue encontrada en Muro, pero con la curiosidad que a pocos kilómetros en Añavieja, actualmente guardada en la iglesia, hay una ara votiva al dios Marte dedicada por Lougus.

Sobre los santuarios

Los santuarios célticos o lugares donde se produce la comunicación entre los dioses y los hombres recibían el nombre de "nemeton". Estos lugares eran diversos, desde un claro del bosque, un lugar elevado (kailas), grandes cavernas y otras en parajes donde el agua es su elemento fundamental.

Recordemos a Marcial cuando cita ciertos lugares sagrados diciendo: "*sanctum Buradonis ilicetum*" refiriéndose al sagrado robledal de Beratón (Soria) y también cuando manifiesta: "*sancrum Uadaueronen montibus*" que para Schulten alude la Sierra del Madero (Soria).

Sin embargo, quiero dejar patente la teoría de José Hernández en un interesante trabajo titulado: **Paleolítico Superior y Neolítico de la cuenca del río Añamaza o Estaciones Prehistóricas del término de Dévanos y Añavieja(Soria)**, publicado en Zaragoza en 1925 donde manifiesta: “ *Lo cierto es que la iglesia parroquial de Añavieja está al abrigo de una peña y en una estación prehistórica, que se extiende a los lados de la iglesia, donde se ven restos de construcciones ciclópeas, y por encima de la peña donde hallé un hermoso ejemplar de raspador aquillado. Este conjunto de circunstancias nos da derecho a suponer que aquí donde está la iglesia existió en los tiempos prehistóricos un megalito de los que en Francia se llaman piedras de cazoleta porque presentan pequeñas cavidades artificiales, ...* ”

Este monumento estaba dedicado al Sol, cuyo culto, como sabemos, estaba relacionado con el de las aguas. Pero aquí no había ninguna fuente que le estuviese consagrada, aunque debajo a no muy gran distancia estaba la gran laguna, el mayor de sus sagrados dominios en estas regiones occidentales, y desde allí podía traerse el agua sagrada para ofrecérsela en la esférica o esféricas concavidades del megalito.

A este propósito es oportuno recordar lo que todavía hoy ocurre en las apartadas regiones del Indostaní. Los sectarios de Buda organizan peregrinaciones a las montañas del Penjab, y en ellas van las mujeres a llenar de agua sagrada del río Ganges los huecos practicados en determinadas piedras, persuadidas de que este rito las libra de la esterilidad. Algo parecido sucedió aquí, aunque con fin distinto. El agua que se depositaba en el megalito de Añavieja era una ofrenda de carácter expiatorio, era una verdadera “aqua lustralis”. Así parece que se infiere del ara...”

Esta laguna a la que se refiere José Hernández es la laguna de Añavieja (Annavieia) que forma un río llamado Añamaza (Annabasa) y que vierte sus aguas sobre Dévanos.

Sería interesante citar la obra de Eduardo Peralta Labrador titulada **Los Cántabros antes de Roma** en el capítulo V “La Diosa Madre” de donde entresacamos y resumimos sobre una estela de Monte Cildá en Olleros del Pisuerga (Palencia) que lleva una inscripción votiva a Matri Deu(m) o Matri Dev(ae) y la existencia de un templo consagrado a ella. Se puede deducir una deidad fluvial emparentada con la divinidad celta Deva, siempre relacionada con ríos, lagos y en general agua; nos recuerda el autor de este libro el origen indoeuropeo de “deywó” como divinidad y continua añadiendo que es lógico aceptar una “Madre Divina” recordando que la irlandesa Brigit, también llamada Dana y Ana, es recogida en Hispania en la construcción filológica de nombres celtibéricos e incluso, asevera este autor, el nombre Dana podría derivarse de Deva (según Even 1957 y De Vries 1988). Por simple deducción filológica nos hace José Hernández llegar a la conclusión que esta zona está consagrada a la Diosa Madre Anna y en consecuencia en la parte superior a la actual iglesia debió existir un espacio sagrado a esta diosa.

Al parecer existió un cierto culto o más bien reconocimiento pseudo-mítico a las ninfas de las aguas, y en especial a la de las fuentes, no solo por beber sus aguas sino por su aceptación curativa y protectora. Es posible que de esta realidad surgiera lanzar monedas al agua en pago a los favores recibidos.

Sobre los ritos funerarios

Los ritos funerarios no están muy claros en estas zonas pelendonas y en consecuencia se desconoce el ritual de enterramiento en esta cultura castreña. Entre la aceptación generalizada se cree que se exponía el cadáver al medio natural y en lugares altos para que los buitres dieran cuenta de ellos y no solamente como comida para estas aves pseudo-divinas, sino para ayudar al muerto a llegar al lugar sagrado. Sin embargo no se descarta la cremación en una verdadera pira funeraria de leña y recogida de sus cenizas para su enterramiento final. Esto nos llevaría a un estudio de ciertas estructuras funerarias llamadas “ustrinas”. Sin embargo lo más corriente es colocar las cenizas en un hoyo directamente o bien en una urna. A veces se colocaba una estela funeraria y en otros casos se utilizaba la forma tumular.

Pero hay un hecho característico en el ajuar funerario, más o menos rico en ofrendas depositadas en objetos cerámicos (vasos, cuencos, ..) que tiene que ver con la espada. Ningún celtibero puede verse desposeído de sus armas, es impensable. Su estatus lo valorará el armamento con el que va a ser enterrado y en especial su espada, junto con otros elementos de adorno (brazaletes, fibulas,)

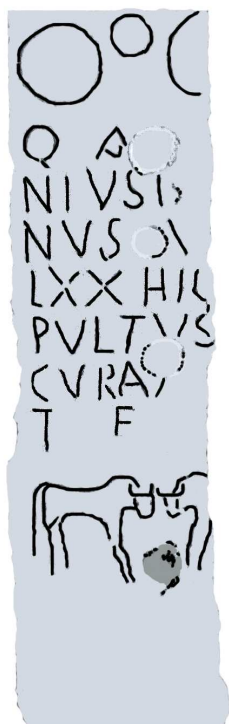
Todavía resulta más sorprendente que en estas estelas encontramos ciertos animales en su trasfondo mítico. Un interesante estudio de este tipo de estelas en estas tierras pelendonas lo hizo Teógenes Ortego y Frías bajo el título de *Estelas funerarias inéditas, con representaciones bovinas, en territorio arevaco-pelendón*” y vamos a dejar constancia de algunas de ellas en este trabajo como la de Vallorio o Valorio donde aparece una vaca dando de mamar a un ternero y la de Vizmanos (en la ermita N^a S^a de Valdeyuso) con dos cabezas humanas y un toro; pero de las más interesantes es la de Vellosillo en la que aparecen dos toros afrontados.

En otros estudios por la parte riojana encontramos San Vicente de Munilla una de pizarra con representaciones humanas y bóvidos. En el Museo Arqueológico Provincial de Burgos encontramos otras estelas con representación de bóvidos. Pero todas estas estelas son muy posteriores e incluso aun siendo su grafía ibérica, su trascripción es latina en la inmensa mayoría.

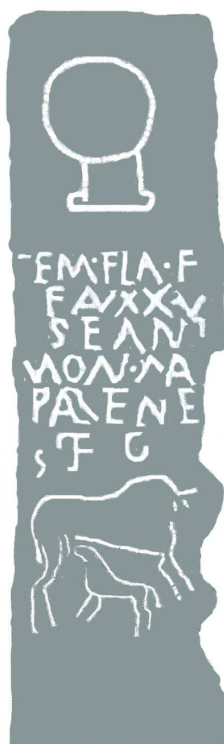
Un trabajo de Urbano Espinosa sobre los castros soriano-riojanos ubica en las Tierras de Yanguas una interesante epigrafía donde la homogeneidad es sorprendente. Data los ejemplares hacia la mitad del siglo I d.C. o principios del II d.C. lo cual resulta de gran valor para nuestro estudio ya que la nula romanización de esta zona en esa época les hace poseer un valor representativo de lo indígena valiosísimo. Estas estelas (alrededor de 20) presentan tres zonas diferenciadas:

- a) zona superior (antropomórfica) donde se sitúan siluetas humanas.
- b) zona intermedia (gráfica).
- c) zona inferior (zoomórfica) donde se sitúan las siluetas de animales.

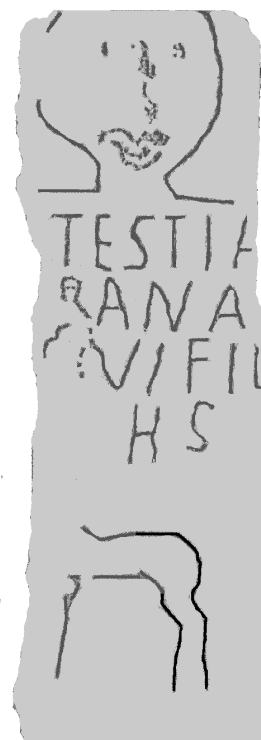
Adjuntamos estos interesantes esquemas de estelas funerarias, del citado trabajo de Teógenes Ortego y Frías y remitimos y aconsejamos leer este sorprendente trabajo por sus interesantes aportaciones y fotografías, que pueden encontrar en “Anejos de Gerión” (p. 325-343)-1988, (Homenaje a García Bellido).



Estela de Velosillo



Estela de Valloria



Estela de Vizmanos

11. SU ESTRUCTURA SOCIAL

Según Morgan los elementos esenciales para definir el modelo de una sociedad céltica serían:

- 1- Estar basados en relaciones de parentesco o consanguinidad. En consecuencia diferenciaríamos tres grupos básicos:
 - a)... GENS, (familia) grupo fundamental formado por padre, madre, hijo, hermano.
 - b)... FRATRÍA, (clan) agrupaciones de gens o familias: abuelos, tíos, primos, sobrinos,
 - c)... TRIBU (agrupaciones de fraternías o clanes)
- 2- Aceptación comunal de las tierras.
- 3- Igualdad entre sus miembros.
- 4- Derecho a participar en asamblea: elegir jefe, ir a la guerra,...
- 5- Aceptar una religión (conjunto de creencias) y prácticas religiosas comunes.

Con estas características básicas en su sociedad podríamos afirmar que los pelendones se organizaron como una sociedad tribal en la que sus creencias y la práctica de las mismas fue el eje de su vida social y personal.

También hay que resaltar que al ser la ganadería su fuerza económica, en cierta manera este régimen pastoril lleva consigo un régimen patriarcal de estirpes familiares hereditarias que implica un cierto conservadurismo social y político.

Los núcleos más habitados (oppidum) de su territorio tuvieron en su religión el mejor medio de organizarse socialmente, en ella se incluía las fiestas, el calendario, las costumbres (leyendas, historia,..) y sus leyes.

Si aceptamos a estos Pelendones como parte de los pueblos de la diosa Dana o Anna, en su estricto sentido de Tuatha Dé Danann y en cierta manera dimanada de su propia nomenclatura que podríamos interpretar Pen-land-d'Anann deberíamos aceptar su sociedad organizada según las fuentes irlandesas y estructurada de la misma manera que la divina:

- La función sacerdotal (lo sagrado) encarnado por Dagda el dios-druida.
- La función guerrera (gobierno del pueblo) representada por el dios guerrero Ogma.
- La función artesanal (el conjunto de la comunidad), figurada por Goibniu, Credne y Luchta.

Este esquema de ideología tripartita propia de los pueblos indo-europeos estaría y está de acorde con los estudios e interpretaciones de Georges Dumézil. Lug no puede estar encuadrado en ninguna clase en particular, porque Lugh está por encima o más bien en todas, ya que puede asumir todas las funciones. Uno de sus sobrenombres es Samildanach, el que domina todas las artes, todas las ciencias.

Los encargados de todo este movimiento social eran los druidas; una mezcla de mago-sacerdote y curandero. La palabra druida nace del término "dryadas" (sacerdote de las encinas) y en general podríamos traducir por "los grandes sabios de los árboles). En la obra "De Bello Gallico", Julio Caesar, nos confirma la existencia de estos druidas en múltiples funciones sociales; así como otros escritores como Pomponia Mela (De Situ Orbis III), Lucano (Pharsalia I).

Plinio, en su **“Naturalis Historiae”** nos confirma que *“los druidas, pues así llamaban a sus magos, nada tienen más sagrado que el muérdago y el árbol que lo porta. A causa de este árbol solo eligen bosques de robles y no cumplen ningún rito sin la presencia de una rama de este árbol”*

Para Plinio el término druida deriva del griego (δρῦς) “drus” que equivaldría a roble, encina; es decir la familia botánica de los “quercus”. Para otros autores proviene de las formas “dru-uides” (muy sabios o muy videntes, partiendo etimológicamente del prefijo aumentativo “dru” y del radical “wid” que aparece en el latín como “videre” (ver), en el gótico “witan”, en el inglés “wise” y en el alemán “wissen”.

En la vida real estos druidas, cómo sacerdotes, dirigían las ceremonias y se encargaban de los sacrificios a sus divinidades.

Como magos les consultaban su futuro, generalmente de casos concretos, buscando más bien el consejo y su intuición sabia que la pura adivinación. Recordemos a Diógenes Laercio (Vitae, intro. I) que nos dice que entre los celtas y gálatas habían adivinos llamados druidas y semnotheoi. Resulta más impactante la cita de Cicerón en su “De Divinatione” donde manifiesta conocer personalmente a un druida.

También ejercían este poder mujeres y así nos lo refiere Lampridio cuando Alejandro Severo fue advertido por una druida de que no esperara la victoria, ni confiase en sus soldados. Y mujeres druidas eran a las que hace referencia Vopiscus (Numerianus, XIV) de la profecía que recibió Diocleciano así como, nuevamente, Vopiscus nos confirma (Aurelianus, XLIII) como Aureliano consultó a las druidas galas, sobre su corona imperial y sucesores.

Como curanderos acudían a ellos para sus remedios, por ser conocedores de las plantas y aplicaciones terapéuticas. Recordemos que Plinio en su **Naturalis Historiae** nos relata la forma de recoger ciertas plantas para que tengan posterior eficacia terapéutica y así nos habla de una planta llamada “selago” parecida a la sabina, muy curativa y su humo para males oculares. También cita otra llamada “samolus” de origen pantanoso y otros productos, todos ellos envueltos en un esoterismo mágico.

También intervenían para solucionar problemas de convivencia si eran requeridos por la asamblea como hombres justos, nunca como jueces; así como para asesorar en actos diversos: guerras, tratados,...

Estos druidas eran como la jerarquía superior en una especie de casta sacerdotal, a los que se les tenía tal respeto que iban sin armas y podían recorrer territorios de diferentes clanes y tribus con plena libertad.

Vestían túnicas blancas y sus santuarios (nemonon) eran de piedra, en forma circular sin techo. En esta especie de casta sacerdotal, los estudiantes o aspirantes a ingresar eran los “amdaurs” reconocidos por sus túnicas amarillas.

En un orden de mayor importancia, que estos aspirantes, estaban los “vates” que se distinguían por sus vestimentas rojizas. Eran los encargados de transmitir oralmente al pueblo los mitos, tradiciones, leyendas,... Estos “vates” pasaban muchos años de estudio y tras una compleja ceremonia de iniciación podían vestir de azul, lo cual indicaba haber ascendido al nivel de “bardo”.

Pactos sociales

La **clientela** era una norma surgida del agradecimiento o favor recibido y en consecuencia el favorecido como deudor se encontraba obligado a un respeto y poner su persona a su consideración. Esta clientela o servidumbre libre podía existir entre personas, entre pueblos y entre pueblos y personas.

El **hospitium** es una institución característica de los pueblos celtíberos en virtud de la cual un extraño era aceptado por la comunidad o por un grupo familiar.

De aquí surgen las téseras de hospitalidad como tarjetas de identificación, las cuales al unirse ambas partes formaban una unidad donde se completaba la identificación.

Sin embargo el hospitium surge de la necesidad, especialmente, entre miembros de alto rango social, político, guerrero e incluso económico para establecer pactos de protección mutua., sobre todo cuando se encontraban fuera de sus territorios.

De aquí surge la formación de las famosas téseras, fundamentalmente en bronce, como si fueran pasaportes y acreditaciones personales.

Las formas de estas téseras eran muy diversas, pudiéndose encontrar formas zoomorfas (delfines, jabalíes,..) formas geométricas (rectangulares, de incrustación) y formas humanas (cabezas, manos entrelazadas,...).

Algunos opinan que estos pactos de hospitalidad estaban muy relacionados con la trashumancia para asegurar el libre tránsito de los ganados y sus pastores; hecho que daría origen a las cañadas pecuarias tan utilizadas en épocas romanas y medievales, así como su importancia en la Mesta.

El **deuotio** (devotio) era el fiel compromiso de proteger la vida a otro a cambio de la suya propia. Era frecuente en el campo guerrero tenía un fuerte concepto político y religioso (ideológico); siendo en la práctica una actitud voluntaria y personal para convivir en lo bueno y en lo malo al lado de su jefe.

Como dice Manuel Ramírez Sánchez: *"no se trata de un mero desprecio a la vida, sino la constatación del ideal de una vida consagrada a la ética heroica, que se rige por un código de valores similar al que encontramos en otras sociedades aristocráticas de la Antigüedad"*.

La mujer y el matrimonio.

El estatus de la mujer en general en la sociedad céltica es difícil de configurar. En la práctica quedaría reducido a la consideración de tres aspectos: derechos personales, derecho de propiedad y leyes matrimoniales.

Desde ciertas teorías matriarcales, actualmente no aceptadas, debemos considerar que, en general, la mujer celta gozaba de ciertas prerrogativas mucho más avanzadas que algunas féminas actuales en sociedades todavía machistas.

En Irlanda, Mc Mahon en su obra **The Celtic way of life**, manifiesta *"women had a very important role in Celtic society"*, y aporta aspectos muy liberales en el matrimonio, que a veces eran sencillos pactos para convivir como prueba durante un solo año.

La facilidad de obtener el divorcio, por ambas partes, estaba permitido por muchas causas. Se podía pedir el divorcio si el hombre se había vuelto grosero y violento; especialmente si la pegaba o azotaba (la actual violencia de género).

Otra causa curiosa de divorcio era cuando el hombre se iba con otra mujer sin consentimiento de la esposa; la costumbre celta daba derecho a la mujer a quedarse con la casa y las propiedades.

Una causa seria era la mentira y el engaño. La calumnia de un consorte por el otro era causa de una rápida separación, por afectar al honor.

Miranda Green confirma testimonios medievales en Irlanda y Gales del respetado estatus de las mujeres celtas que databan desde la Edad del Hierro.

Los tipos de matrimonio tenían pequeñas variantes de unas sociedades célticas a otras. En todas se mantenía el sustrato de las formas indo-arias.

Estas variedades de matrimonio radican en la forma que el hombre toma a su futura esposa y a continuación vamos a analizarlas en esa ancestral forma indo-aria, amoldadas a su realidad social, porque con matices culturales su esencia es la misma:

- Matrimonio gandharva: una de las formas más famosa y extendida, que está basada en un matrimonio de mutuo consentimiento.
- Matrimonio raksasa: es un matrimonio basado en el rapto.
- Matrimonio paisaca: es el matrimonio reparador y se aplica cuando el varón ha violado a una doncella y esta queda incapacitada (por la moral social, por quedar preñada,..) a rehacer su vida.
- Matrimonio dádiva: cuando la novia era ofrecida por el propio padre al futuro marido. Posee variaciones de nombres si es mediante regalo, por compra, por pacto,...
- Y finalmente queda el más sorprendente y es el matrimonio svayamvara: cuando es la mujer quien escoge a su futuro compañero. Y esta forma de matrimonio era muy común entre los celtas ya que implicaba en el hombre, para ser escogido, pasar una prueba de valor, que pudo ser de carácter guerrero, sobre la caza de alguna fiera descomunal, un rito iniciático,...

Pero tengo mis dudas si cualquier mujer celta pudiera utilizar el “svayamvara” o más bien quedara relegado a cierto tipo de doncellas con votos míticos, vestales de ceremonias druídicas o de cierta casta social.

El calendario céltico

Los Pelendones, como celtas, tenían nombre para sus meses lunares y en consecuencia de una forma muy aproximada vamos a relacionarlos en el siguiente cuadro, donde incluiremos festividades importantes de su cultura. En este cuadro observamos la fuerte latinización de los nombres de los meses en territorios donde estuvieron los pueblos celtas.

En inglés	En francés	En castellano	Formas célticas	Festividades Célticas
November	Novembre	Noviembre	Mí na Samhna	Samhain (iniciación del año celta)
December	Décembre	Diciembre	Mí na Nollag	Alban Hartan (solsticio de invierno)
January	Janvier	Enero	Eanáir	
February	Février	Febrero	Feabhra	Imbolc
March	Mars	Marzo	Márta	Alban Eillir (equinocio de primavera)
April	Avril	Abril	Aibreán	
May	Mai	Mayo	Mí na Bealtaine	Bealtaine o Beltaine
June	Juin	Junio	Meitheamh	Alban Hefin (solsticio de verano)
July	Juillet	Julio	Iúil	
August	Août	Agosto	Lúnasa	Lughnasadh
September	Septembre	Septiembre	Meán Fómhair	Alban Elfed (equinocio de otoño)
October	Octobre	Octubre	Deireadh Fómhair	

Inician el año el día de **Samhain**, que corresponde al día uno de noviembre de nuestro calendario. Como todos los celtas empiezan los ciclos temporales por la etapa mitad oscura, (el otoño) y fijan el inicio del año para la mitad del tiempo que existe desde que comienza el otoño hasta que comienza el invierno.

La festividad de Samhain comenzaba con la caída del sol y les recordaba el inicio del invierno boreal. Es la noche en la que el cortejo de las brujas, presididas por la siniestra Samahain, visitaban a los humanos para pedirles cobijo. Nadie puede negarles el alojamiento de esa noche, ya que las brujas lo raptarían y se lo llevarían a la Posada de las Siete Puertas. Popularmente entre los celtas Samhain tenía el poder de desdoblarse en tres diferentes brujas. La más terrible de este desdoblamiento es la que solo tenía un ojo, una pierna y un brazo. Había sido mutilada por el Dragón cuando robó el jabalí sagrado de los druidas, el cual siempre lleva sujeto debajo de su único brazo.

Hoy en día queda una reminiscencia en el Halloween británico y en la cultura cristiana como el Día de Todos los Santos y al día siguiente como el Día de Difuntos.

Pero esta festividad era el inicio en cierta manera al periodo de meditación hasta que llegara Imbolc, el primer día de febrero. Se imponía vivir con una cierta quietud, un inicio al descanso, a la permanencia en el hogar y a la reunión con la tribu.

Prácticamente se consideraba que se había recolectado y almacenado lo suficiente para hacer frente al invierno, siendo consecuente un tiempo para dedicarlo primeramente al recuerdo de sus antepasados, sus ancestros, y con la ayuda de los muertos a resolver problemas y sobre todo a la práctica de la adivinación.

La noche del Samhain se comunicaban con sus familiares muertos, con sabios druidas difuntos y con seres del Más Allá consultándoles sus problemas, sus errores, sus futuras acciones para recibir ayuda e iluminación en una búsqueda de la perfección y acierto. Era en la práctica un periodo de renovación que buscaba la fuerza mítica del “mag mar” la gran llanura donde vivían los espíritus.

La festividad de **Imbolc** se celebraba en el mes de febrero. Se invocaba para que la fertilidad fuera muy positiva; Rogaban a la deidad en general que las hembras de sus animales y hasta los de la naturaleza libre tuvieran buenas crías.

Una presunción de éxito eran las ubres repletas en las hembras, por eso de cierta manera el nombre de Imbolc procedía por derivación de una vieja palabra céltica que podríamos traducir por “leche de oveja”. En la práctica la fiesta se celebraba por los nacimientos de los corderos.

Honraban en esta época a la diosa Brigantia (Brigit), la deidad benefactora de la fertilidad y tenían un recuerdo para las parteras, aquellas mujeres que ayudaban al nacimiento.

Beltaine, la fiesta de las hogueras, se inicia en el mes de mayo, el fin del frío; la luz primaveral vence totalmente a la noche invernal y se hace pasar a los ganados cerca de las hogueras para purificarlos e iniciar el pastoreo hacia las zonas más montañosas.

La festividad de Beltaine, servía para recordar a sus héroes y en consecuencia para prepararse para la guerra. Se invoca al dios Bel, y a Belenus, Señor de la Guerra. Tengo mis dudas pero es probable que el “Paso de Fuego” de San. Pedro Manrique fuera en estas épocas. Posiblemente como una iniciación guerrera. Se convocan las grandes asambleas en sus lugares tradicionales y allí acuden las tribus y los clanes de la etnia.

Al parecer, se sacrificaba ante el altar de piedra un toro, al dios Belenus, ya que la sangre que se desparramaba sobre la tierra la fecundaba de forma mítica para generar alimentos tanto para los animales como para a ellos mismos.

En estas asambleas se juzga, se reforman y adaptan leyes, se fijan acuerdos, alianzas y casamientos o divorcios, se realizaban torneos, se bebía y bailaba; surgen los ritos de la sexualidad (entre los celtas no era un mérito o una virtud la virginidad); es decir, se impulsaba la vida del pueblo céltico.

Al iniciarse el mes de agosto, se encuentra la festividad más sorprendente y principal: **Lughnasadh**. Es la fiesta al dios Lug; El Señor de Todas las Artes: es el mejor artesano, poeta, mago, músico y dotado de enorme belleza; reúne todas las virtudes.

Algunos autores dicen que era la época en que las mujeres celtas escogían a sus hombres. Tengo mis dudas sobre si en esta fiesta se escogían las vírgenes para sus ritos y es muy posible que “las mórdidas”(en zonas sorianas) dentro del territorio pelendón y “mondas”(en Talavera de la Reina) formaran parte de este ritual, eran doncellas que utilizaban los druidas para coger el muérdago así como otros tipos de plantas. Es probable que estas doncellas tuvieran un voto temporal, siendo razonable su término al nuevo Lughnasadh o incluso hasta la primera festividad de Beltaine.

Sin embargo estas aportaciones de festividades muy generalizada y conocidas entre los pueblos celtas no dejan solucionado el verdadero problema de ajustar un calendario lunar con el real y natural calendario solar. Los druidas lo hacían perfectamente, aunque desconocemos la forma exacta de su conversión.

Se habla de un supuesto calendario descubierto en 1897 en Coligny (Francia) que es muy posible que fuera céltico y en cierta manera se adecuó a las épocas romanas, al aparecer con números romanos.

El mencionado calendario está ordenado en dieciséis columnas de meses que abarcan un espacio temporal de cinco años.

Una curiosidad de este calendario es que el mes lunar está partido en dos bloques, siendo cada bloque correspondiente al periodo creciente y al menguante de la Luna.

El primer bloque queda cerrado en quince días y el segundo bloque es abierto pudiendo tener catorce o quince días.

Esto nos hace pensar que hay meses lunares de 29 días y otros de 30 días. Al parecer también influía en la corrección las constelaciones, la altitud solar y la realidad natural.

Sea como fuere el mencionado calendario de Coligny presenta 355 días para su año. Es decir tan solo una pérdida de diez días respecto al año solar de 365 días. Y encontraron una solución muy ajustada cada dos años y medio introduciendo un mes lunar.

12. SU ESCRITURA Y LENGUAJE

Tenemos serias dudas acerca de si estos primeros pueblos celtas conocieron la escritura Ogam, Ogham u Ogum, un sistema de signos alfabético utilizado para representar gráficamente el irlandés y picto sobre monumentos pétreos, entre los años 400 y 600 a.C, o al menos sus druidas.

Ante el hecho de que este tipo de escritura se originó en el norte de la península ibérica durante el neolítico ya que se han encontrado escrituras de este tipo bajo pinturas rupestres y sabiendo que posteriormente se propagó con la cultura megalítica y dada la realidad que fue el estilo de escritura adoptado por los druidas de las islas británicas, es lógico nos haga sospechar de esta posibilidad.

No tenemos dudas de que estos pueblos una vez asentados en el centro de Hispania sufrieran su celtiberización y en ese proceso de evolución cultural cambiaran de grafía, no de lengua.

A continuación insertamos el alfabeto Ogham en sus dos formas (vertical y horizontal) copiados del Libro de Ballymote, por Dr. Barry Fell.

A l f a b e t o O g h a m (v e r t i c a l)			
	R		N
	Z		S
	NG		V
	G		L
	M		B
	Q		C
	T		D
	I		E
	U		O
	A		

























A l f a b e t o O g h a m (h o r i z o n t a l)									
B	L	F	S	N	H	D	T	C	Q
M	G	NG	Z	R	A	O	U	E	I

El siguiente es un ejemplo de traducción de un breve texto en escritura ogham:



Estos pelendones como el resto de los celtíberos en su expresión escrita utilizaban las grafías ibéricas. También tenemos nuestras dudas si estos pueblos tuvieron contacto con las grafías de los alfabetos rúnicos. Existe una cierta similitud en los rasgos, pero no coincide el sonido con la grafía; sin embargo no deja de ser prudente concebir que si fueron conocidas en tiempos arcaicos podría existir una predisposición a utilizar una grafía de rasgos muy parecidos para un nuevo alfabeto: el ibérico.

Aportamos el alfabeto rúnico más ancestral para comparar su grafía con la ibérica:

A l f a b e t o r ú n i c o							
							
							
							
f	u	th	a	r	k	g	w
h	n	i	j	ae	p	z	s
t	b	e	m	l	ng	d	o

Aceptada la grafía ibérica por estos pueblos de origen céltico, las diferenciaciones se encontrarían en las palabras utilizadas y su significado en las diferentes formas lingüísticas entre los celtíberos. El desconocimiento por nuestra parte de esas lenguas por no haber recuerdo histórico plasmado en gramáticas sencillas, ni vocabularios mínimos de los valores conceptuales de las palabras, nos hacen establecer comparaciones filológicas intentando crear un campo semántico mínimo por donde aventurarse o conjeturar alguna posibilidad real y siempre de forma comparativa en la similitud de sus coetáneos.

Algunos consideraron, específicamente en el ibérico, buscar una similitud con la lengua euskera, por eso Caro Baroja lanza una advertencia al considerar que pueda existir una raíz común del ibero y euskera en tiempos más remotos en su sincronía, pero que ambas lenguas, al sufrir las típicas diacronías, son diferentes y en cierta manera autóctonas. Otra cosa es encontrar palabras con raíces euskeras por influencia histórica.

GRAFÍA IBÉRICA UTILIZADA POR LOS CELTÍBEROS

Vocales:

a	e	i	o	U
▷▷PQ	EEFF	IN	H	↑↑

Consonantes libres:

l	m	m ⁻	n
ΛΓ	Υ	VYI	IN

r	í	s/z	ś
◁▷D	◊◊○Φ	ΣΞΖΞ	Π

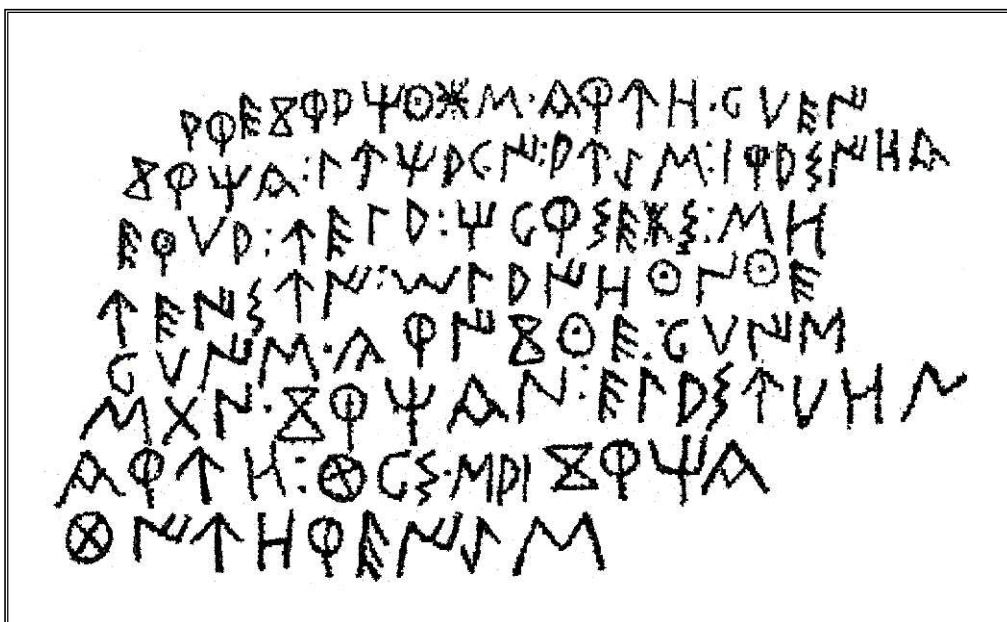
Formas silábicas:

ka / ga	ke / ge	ki / gi	ko / go	ku / gu

pa / ba	pe / be	pi / bi	po / bo	pu / bu

ta / da	te / de	ti / di	to / do	tu / du

Insertamos un magnífico testimonio epigráfico, mas conocido como el “Bronce de Luzaga” interesante por contener 124 signos (grafías ibéricas) que transcribimos en su forma céltica y cuyo significado todavía hoy se desconoce en su totalidad interpretativa. Aun no siendo del territorio pelendón, debemos aceptar la grafía que compartieron como un ejemplo que podemos comprobar en sus propias tésseras. Hemos presentado el “Bronce de Luzaga” como uno de los más representativos de los celtíberos y porque en él se cita a los “aregoratas” o “arekoratas”, pueblo que se encontraba al parecer en las inmediaciones del Moncayo y en consecuencia pelendón.



Grafía del Bronce de Luzaga

La siguiente transcripción es bastante aceptada

- (1ª línea) **AREGORATICUBOS CARUO CEMEI**
- (2ª línea) **GORTICA LUTIACEI AUGIS BARASIOCA**
- (3ª línea) **ERMA UELA TIKERSEBOS SO**
- (4ª línea) **UEISUI BELAIOCUNCUE**
- (5ª línea) **CEMIS CARIGOCUE CEMIS**
- (6ª línea) **STAN GORTICAN ELASUMON**
- (7ª línea) **CARUO TUGIS SABA GORTICA**
- (8ª línea) **TUIOREIGIS**

Por nuestra parte proponemos:

- (1ª) **AREKORATIKUBOS KARUO (¿?)EMEI**
- (2ª) **KORTIKA LUTIA (¿?)I AUKIS BARAZIOKA**
- (3ª) **ERMA UELA TI (¿?)RZEBOZ SO**
- (4ª) **UEIZUI BELAIOKUNKE**
- (5ª) **(¿?)EMIS KARIKOKE (¿?)EMIS**
- (6ª) **STAN KORTIKAN ELAZUMON**
- (7ª) **KARUO TE (¿?)Z SABA KORTIKA**
- (8ª) **TEIUOREIKIS**

13. POSIBLES ASPECTOS ETNOLÓGICOS ACTUALES DE SU CULTURA

Sobre los estudios etnológicos realizados sobre estas tierras sorianas debemos recordar a Antonio Ruiz Vega, Leopoldo Torre García, Ángel Almazán de Gracia, Isabel Goig Soler y Luís Díaz Viana, quienes con sus publicaciones personales han testimoniado una labor digna de elogio. También un recuerdo para Caro Baroja, Elizabeth Chesley Baity, Fernando Sánchez Dragó, Gervasio Manrique de Lara, a los Gaya Nuño y a los Perez Rioja y a tantos más que omitimos, nuestro respeto y admiración, especialmente en aquellas publicaciones tan genuinas como Abanco y Cuadernos de Etnología Soriana y otras más recientes como “Casos y Cosas de Soria” y a la Revista de Soria en sus dos etapas.

De la Rioja destacaríamos a Rosa Maria Valdivieso Ovejero, Fernández de Bobadilla. F, Elías Pastor L.V y la revista Berceo, así como muchos escritores locales que han testimoniado sus ancestrales costumbres.

El sorteo de mozas

Se realiza en Cornago (la Rioja) durante la noche del 31 de diciembre. A la luz de las hogueras se confeccionan una lista de mozos y otra lista de mozas. A las doce de la noche tiene lugar el sorteo que confirmara las parejas oficiales durante el año y con un baile se confirma esta especie de compromiso.

En el pueblo de Larriba (Rioja) se hacía el uno de enero y en el Rasillo (Rioja) también en Nochevieja con la salvedad de que la moza a la que le correspondía el toro semental tenía el derecho de goce y disfrute de ciertas prerrogativas muy secretas, que todavía están por conocer. También se celebran en otros lugares de España como en León, Euskadi,.. en fechas diferentes, pero todas radican en lo mismo: emparejamiento o apareamiento.

Algunos creen que forman parte de renovación del ciclo anual. Por nuestra parte no lo descartamos, pero consideramos un cierto atavismo céltico.

Hay un toque de atención en las palabras de Julio Martínez Flórez cuando manifiesta que en estas conmemoraciones no hay coincidencia de fechas y alude al proceso de cristianización de que fueron objetos adaptándolas a las nuevas creencias.

Desde nuestro punto de vista, todas las realizadas en la zona soriano-riojana tienen en común su celebración después del solsticio de invierno y en pleno invierno. Esto nos lleva a recapacitar sobre si en su origen fueron después de un solsticio de verano y en pleno verano. Estaríamos ante la posibilidad de que fuera la fiesta celta llamada Lughnasadh, en la que según historiadores se apareaban en honor de Lugh.

No sería desdeñable aceptar el traslado de esta conmemoración pagana por parte del cristianismo y darle un sentido lúdico y bucólico para llegar a esta forma reivindicativa de tradición en la actualidad.

Los Peleles

Prácticamente se celebran en muchas localidades de esta zona en Semana Santa, recibiendo la cristianizada costumbre de “el Judas”. Se le arrastra, se le cuelga, se le quema, en una palabra, se desfogan con el pobre muñeco.

No vamos a citar los muchos pueblos soriano-riojanos que lo practican o más bien lo practicaron. Su arcaísmo se pierde en la estratificación de las culturas y se nos presenta en la religiosidad actual.

Para Bárbara Aiken representa la quema del año viejo, mientras que para Caro Baroja es expulsar lo malo y destruirlo a través del fuego, encarnados por la magia en estos peleles. Gracias a esta simbólica expulsión, nos liberamos de todo lo malo y renacemos a una nueva vida que empieza. Un doble rito, purificación y renovación muy propio de estos ancestros célticos.

Los Mayos

Es una manifestación de una festividad primaveral muy aceptada en Hispania. Se corta un árbol majestuoso y se lleva al pueblo. Generalmente se coloca en la plaza o en aquel lugar más típico y tradicional del pueblo. En las zonas interiores de España observamos tres aspectos:

- La tala y el arrastre al pueblo recae en la gente joven, en algunos casos los mozos que entran en quinta para el servicio militar, y en general aquellos que en las no tan viejas tradiciones eran aceptados por mozos.
- El “pingar el mayo”, que así se llama en esta zona el colocar verticalmente un árbol, una vez podadas sus ramas laterales, dejando solo las últimas y a veces podadas todas se le adosan en forma de plumero en su parte más alta. Pues bien en esta pingada colectiva suelen entrar maduros, cuya experiencia forma parte del rito, por la enorme dificultad que conlleva.
- A veces se engalana con flores, cintas, banderitas,... Aquí son las mujeres quienes aportan su quehacer en la fiesta.



La pingada del Mayo (Vinuesa)

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: M. Moreno)

El árbol representa la realidad de la vida, es el menhir vegetal, la verticalidad, lo vivo. Debemos recordar que entre los celtas era costumbre cuando nacía un niño plantar un árbol. El árbol representaba al niño y tal como se desarrollaba el árbol se presagiaba el futuro de ese niño; su adolescencia, su juventud, su madurez y su ancianidad. Uno de los árboles más representativos fueron los robles y, en su ausencia, las encinas.

Hay un pueblecito en la provincia de Soria, que tenía la costumbre, entre los recién casados, de plantar un nogal, (“nocero” en su vocabulario), hoy está perdida la costumbre en este precioso pueblecito soriano llamado San Felices.

Las móndivas

Las móndivas son mozas ataviadas con gran boato sumamente interesantes en su análisis etnológico. En la actualidad, las móndivas mas conocidas son las de San Pedro Manrique y Sarnago en la provincia de Soria y las doncellas de Sorzano y Santo Domingo de la Calzada en La Rioja. Al parecer, existen recuerdos de haberse celebrado también en los sorianos pueblos de Taniñe y Valdemoro, y en general en las serranías soriano-riojanas, así como de forma especial en las sierras de Cameros.



Móndivas de San Pedro Manrique

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: A .Carrasco)

Las Móndivas de Sarnago son tres y cubren sus cabezas con unos cestos alargados y cónicos, revestidos de cintas multicolores y que guardan en su interior una clásica hogaza circular de pan.

Las Móndivas de San Pedro Manrique, que también son tres, (nótese la influencia de las triadas míticas) en los cestaños, que llevan sobre sus cabezas, se aprecian dos roscos y tres panecillos alargados.

Todas las m3ndidas visten de blanco y recuérdese en la ceremonia druida de recogida del mu3rdago que las doncellas en las que se depositaba iban vestidas con t3nicas blancas. Nos lleva a veces a pensar si estas doncellas eran parte de un ritual de ciclo anual, que formaba parte de ceremonias religiosas y transcurrido su periodo de vestales se les considerara l3citas para el matrimonio, tal vez con cierto rango.

La noche de San Juan: los ritos y la magia. Las hogueras

Es una fiesta solar. El sol y el agua generan vida. Es una fiesta de fecundidad. Los ba3os en r3os, arroyos y fuentes por la noche trataban buscar la magia del agua en el secretismo de la oscuridad. Los j3venes de estas zonas sorianas, riojanas y burgalesas siempre lo practicaron. Y la vida tambi3n nace con el amor y en esta noche es un rito amar.



Noche de San Juan (Paso de Fuego en San Pedro Manrique)

Junta de Castilla y Le3n. Archivo Hist3rico Provincial de Soria (Fotograf3a: M. Moreno)

Las hogueras sustituyen por la noche al sol, tienen la magia astral y entorno a su magia surgen los ritos adivinatorios, que se materializan de mil usos y maneras; es la fe en la noche que da paso a la luz. Y la luz que penetra en tu interior es et3rea como un esp3ritu, una fuerza ps3quica, y da energ3a, vigoriza y sana. El ser humano forma parte de esa naturaleza que vibra y de la que va a comulgar de una forma pante3sta porque tambi3n forma parte. Es un todo en uno y un uno en todos. Es la mayor fiesta de purificaci3n con el subconsciente humano. Es la fuerza curativa de la psiques sobre el soma. Un solsticio en cualquier pueblo primitivo es venerado. Y entre los celtas m3s.

La Barrosa

Es una fiesta típica de la localidad de Abejar (Soria). Se lleva a cabo durante el Domingo de Quincuagésima, el lunes y el martes consecutivos.

La Barrosa no es una vaca real de carne y hueso, sino una bella representación del animal que se construye con un armazón de madera de forma rectangular, que va a servir de soporte a una gran sábana blanca que lo va a cubrir y va a dejar a sus lados cuatro faldones que le dan semejanza a una gran caja.



La Barrosa (Abejar)

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: M. Moreno)

En la parte frontal se dibuja la cara de un toro, sujetando en el armazón de esa cara unos cuernos reales de toro y una especie de borla de adorno en su frente. Sus zonas laterales van engalanadas de policromadas cintas, de juegos simétricos y caprichosas escarapelas de adornos. En la parte trasera se simula un rabo de bóvido y lleva insertados en el armazón unos cuantos cencerros. Luego, en la zona superior, se hace una apertura para que el mozo saque su cabeza, descansando el armazón sobre sus hombros y controlando con sus manos este artefacto.

Cada año se nombraban dos barroseros de los mozos que entran en quintas ese año.

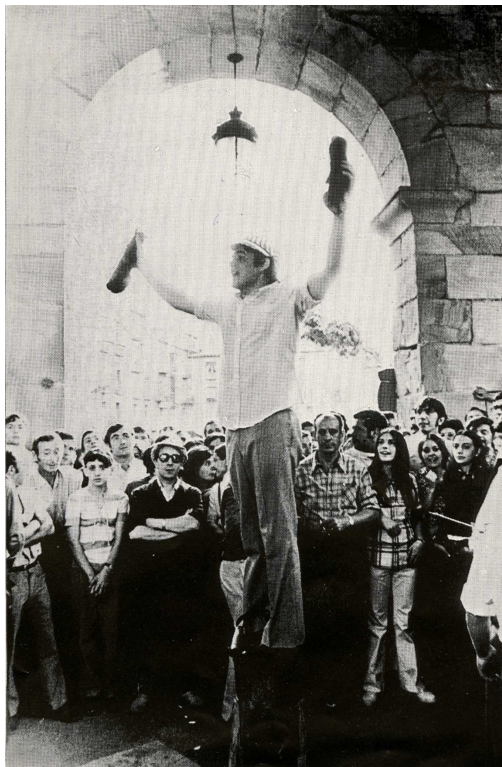
Esta festividad es sumamente ancestral y presenta connotaciones mágico-religiosas de gran influencia indo-aria, siendo también muy relacionada con Mitra y Atis.

Para otros, forma parte del Taurobolio, un rito de purificación y al mismo tiempo de iniciación que consistía en matar un toro y bañar con su sangre a los iniciados; estos quedan purificados y resucitados a una nueva vida.

Las fiestas de San Juan de Soria

El principal protagonista de las fiestas es el toro. El toro es totémico y mítico, capaz de fecundar a la Madre Tierra; su sangre purifica, su fuerza es envidiable, su cuerpo da de comer en una eucaristía psíquica y somática, y su piel te abriga en los duros inviernos mesetarios. Es una deidad porque las deidades se ocupan de los humanos.

Para Jacques Duchhausoy, el toro parece representar la deidad creadora, fecundante y sobre todo el concepto mítico del cielo. En él se reencarna la fuerza de la tormenta con sus truenos, las fecundantes nubes con su lluvia, el poder de la luz que puede robar a los humanos con las nubes y la niebla.; todo una deidad.



Sábado Agés. (Soria) - La subasta del toro

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: M. Moreno)

Nadie conoce un culto al toro con una organización, costumbrismo y fidelidad tan espectacular como en la ciudad de Soria. Se vive todo un año para rendir culto a la mítica ancestral del toro. Es en si misma la mayor herencia celtibérica, asumida genéticamente y vivida cada año con escrupulosa dedicación.

Las Cuadrillas y sus Jurados son los mantenedores de este singular rito. Son doce y cada una tiene su toro. Cada año se renuevan en el día del “Catapan”, se aprueban cuentas y eligen nuevo jurado y es gratis para todos, el tradicional pan, queso y vino.

En el “Lavalenguas” se selecciona el toro. Se aproximan las fiestas y surge el día de “la Compra” y se va al monte de Valonsadero y compra y paga cada cuadrilla su toro y se juega con él a campo abierto. Luego viene el “Miércoles de Pregón”: ¡Viva Soria y sus Fiestas de San Juan ¡ y salta la fiesta. Al día siguiente el “Jueves de la Saca” todos van a llevar los toros a Soria desde el monte de Valonsadero, un espectacular encierro. Es ya “Viernes de Toros” y desde buena mañana hasta entrada tarde, a matar toros. Hay un solemne “Sábado de Agés” donde la carne se reparte, se sortea, se subasta. Y viene señorial el “Domingo de Calderas” donde se come del toro; doce calderas para comulgar con el mito de la deidad inmolada en toro. Al día siguiente “Lunes de Bailas” júbilo y regocijo; hemos reencarnado la deidad táurica en nosotros, somos fértiles y fecundos. Y surge el proverbio soriano: la que sanjuanea, marcea.

Las danzas de San Leonardo

Podemos aceptar que dichas danzas son en la realidad primitivos ritos guerreros. La dificultad estriba sobre si son por sí mismas una forma lúdica, mítica e iniciática de preparación para la lucha o simples danzas de guerreros cazadores que invocan a las deidades sus favores para que les suministre caza.

En la actualidad, las armas reales se han transformado en palos de acebuche y los pequeños escudos que utilizaban estos celtas por unos más reducidos que llamaban muy apropiadamente tapaderas.

Los vestidos actuales de los danzantes no tienen nada que ver con la vestimenta céltica a la que representan y da la sensación de haberse adoptado muy posteriormente una vestimenta de finales del siglo XVIII.

En la práctica han quedado reducidas a un espectáculo religioso, al ser representadas dentro de la iglesia. Una vez más la superposición de los cultos a las deidades se estratifica y queda generalmente adaptadas a la última realidad mítica o religiosa imperante.



Danzas de San Leonardo

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: M. Moreno)

Dentro de la realidad céltica hispánica encontraremos estas danzas en bastantes lugares y en su mayoría como danzantes de Vírgenes o de Santos Patrones de la localidad.

El proceso de cristianización de las culturas anteriores ha sido brutal y han quedado desdibujados y enmascarados muchos ritos y cultos, a los que se ha etiquetado de paganos, cuando en realidad son idénticamente igual de míticos pero para deidades diferentes.

El paso del fuego en San Pedro Manrique

Se celebra la noche de San Juan, pero aquí encontramos otro carácter más sorprendente: pasar descalzos sobre las brasas que quedaron después de la hoguera, con la que se regula una alfombra de brasas, que oscila entre el metro y medio de longitud siendo en la práctica de siete pasos, por un metro máximo de anchura y un espesor de unos diez a veinte centímetros.

Al principio la pasaban solo los hombres, pero en la actualidad también mujeres. A veces solos y en algunas ocasiones los hombres con otra persona a la espalda. Solo la pueden pasar los del pueblo y la realidad verídica ha sido siempre que el forastero que lo ha intentado recuerda su ingreso hospitalario y prolongada recuperación.

Algunos dicen que el truco esta en saber pisar, otros en una ancestral fe como un don divino, pero la realidad es que solo la pasan los del pueblo.



Paso del Fuego en San Pedro Manrique (Soria)

Junta de Castilla y León. Archivo Histórico Provincial de Soria (Fotografía: A. Carrascosa)

Sobre el origen de este rito hay varias opiniones, pero todas se pierden en la antigüedad.

Para Elizabeth Chesley Baity los relaciona con otros de Asia como en la India, en Balí y otros europeos en Italia y Grecia, incluso entre los mayas del Yucatán. Con ella coincide Caro Baroja aceptándolo como ritos de año nuevo y purificación, eliminando los males.

Mariano Iñiguez Ortiz y M. Peña García la consideran un culto solar puramente celtibérico. Pero Luís Díaz Viana va más allá manifestando que este paso de fuego y las møndidas son parte de un mismo ritual heliocéntrico y añade que todavía hoy la ceremonia del paso del fuego se hace mirando al poniente.

Por nuestra parte, además de aceptarlo como un rito solar celtibérico, no descartamos ser un rito iniciático; tal vez una de las tantas pruebas guerreras para obtener más poder, una prueba de valor para formar parte de una casta superior, o consejo, o incluso para tener derechos de honor. Y esto lo corrobora la ceremonia en la que reciben los “arbuuelos” y los panecillos de las møndidas como premio al superar la prueba y que los hace algo diferentes.

14 CONCLUSIÓN

Debemos aceptar a los Pelendones, tras el estudio empírico con referencias histórico-académicas estudiadas, como el pueblo que generó la cultura castreña en las sierras soriano-riojanas.

Que pobló estos castros sorianos-riojanos en la primera y segunda Edad del Hierro y que intuimos su presencia, al menos en el Bronce Final.

Que esta Cultura Castreña ha recibido influencia de la Cultura de los Campos de Urnas procedentes del noreste hispánico, así como influencias del oeste peninsular delimitando el grupo de Cogotas.

Que son originarios de la Bretaña francesa y llegan a través de las landas francesas a estas altiplanicies sorianas.

Que la presencia arévaca, que llega muy posterior, les crean enormes problemas de territorialidad y convivencia; siendo postergados a la pura serranía soriano-riojana y sin duda sometidos, por pacto, a respetar la soberanía arévaca.

Que los llamados arévacos consideramos más correcto recapacitar sobre:

1º) Si fue una expansión vaccea y arévacos podría aceptarse como vacceos del este, los que están al otro lado de los originarios vacceos.

2º) De ser un pueblo los arévacos, dada su posterioridad presencia, pudo ser un grupo indo-ario, posiblemente de influencia escita.

3º) Consideramos también y tendemos a aceptar que surge una confederación arévaca como resultado evolutivo del surgimiento de ciudades-estado con capacidad económica y militar en estas tierras celtibéricas y reciben el genérico nombre de arévacos (los otros vacceos).

Que esta unión es también propiciada y reforzada con el tiempo ante un enemigo común: los romanos.

Que destruido el poder arévaco se les restituye su total territorio a los Pelendones.

Que fue un pueblo integrado en la Celtiberia, pero fiel a su personalidad indo-europea que mantuvo hasta el final de sus días.

Que su romanización no fue total, tan solo las zonas del sudeste de su territorio fueron más romanizadas, (las que corresponden a Tierras de Ágreda, Numancia y Moncayo), dado que por ellas se encontraba la vía romana Zaragoza-León.

Que esta resistencia a la pérdida de sus raíces motiva una atávica etnografía en la actualidad.

Que su atavismo indo-europeo genera un panteísmo en sus manifestaciones culturales a través de la cerámica, estelas funerarias, culto de aguas y montañas, atributos divinos a animales...

Finalmente nos reservamos, por falta de una constatación formal sobre la hipótesis de que estos pelendones formaran parte de los últimos Tuatha De Danann, pueblos de la diosa Danan o Anna, llegados a Hispania desde las landas francesas. Su construcción pen-land-anna, será un reto para seguir investigando y obtener resultados capaces de establecer una teoría con mayor rigor.

Reiteramos sus raíces bretonas en las estructuras filológicas halladas en su territorio.

15. BIBLIOGRAFÍA

- I Simposium sobre Celtiberos (Daroca 1986)
- III Simposium sobre Celtiberos (Daroca 1991)
- IV Simposium sobre Celtiberos (Daroca 1997)
- ETICA Y RITUAL. Aproximación al estudio de la religiosidad celtibérica. (Gabriel Sopena).
- Las ruinas de Inestrillas: Contrebia Leucade (José Antonio Hernández Vera).
- Los Berones según las fuentes escritas. M^a Angustias Villacampa.
- Conquista y romanización de Celtiberia.-Manuel Salinas de Frías (Estudios Históricos & Geográficos. Universidad de Salamanca.
- Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana.- Francisco Villar. Estudios Filológicos. Universidad de Salamanca.
- La Hispania prerromana, Actas (VI Coloquio Lenguas y Culturas Prerromanas.)Estudios Filológicos. Universidad de Salamanca.
- Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Filosofía y Letras. Universidad de Salamanca.-1985.
- Historia Antigua (Vol.13-14) STVDIA HISTORICA.-1995-1996.Universidad de Salamanca.
- Los Celtas: Hispania y Europa. (Actas de El Escorial) Martín Almagro Gorbea. Universidad Complutense.
- Los primitivos habitantes de España.-G. de Humboldt (traducido por Ramón Ortego Frías.
- Los Celtiberos: Etnias y Estados. Francisco Burillo Morota.
- Historia de España Antigua: Tomo I Protohistoria. José Maria Blázquez Martínez.
- El ciclo mitológico irlandés y la mitología celta. H. d'Arbois de Jubainville.
- Los Celtas: mitos y leyendas.- T.W.Rolleston.
- El enigma de los Celtas. Manuel Yañez Solana.
- Los Druidas .-T. D. Kendrick.
- Diccionario de Prehistoria.-Menéndez y Jimeno.
- Los pueblos de la España Antigua.- Juan Santos Yanguas.
- Los Celtas .-Francisco Marco Simón.
- Historia de España del padre Juan de Mariana.-1782 Madrid.
- Historia de España.-Luís Pericot, Encarna Sanahuja, Instituto Gallach.
- Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Tomo I y II –Carlos de la Casa.
- PALAEOHISPANICA.-Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua, Institución “Fernando el Católico”-Zaragoza (nº 1, 2, 3, 4, 5, y 6).
- Pelendones: castros célticos en la serranía norte de Soria. Varios autores.
- Religiosidad antigua y folklore en las sierras riojanas y sus alrededores de Rosa M^a Valdivieso Ovejero (Instituto de Estudios Riojanos.- 1991).

Relación de estudios y ensayos

Contribución al estudio de los pueblos prerromanos del alto Duero: pelendones. (VEGUETA nº1 de 01-10-1993; pp.31-46 Ciencias Históricas de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria) por José Alberto Bachiller Gil y Manuel E. Ramírez Sánchez.

Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio; su integración jurídica. (Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones; pp. 307-324) por Urbano Espinosa.

Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas. (Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones; pp. 901-913) por Urbano Espinosa.

El doblamiento de la Edad del Hierro en el alto Duero y la necrópolis de Numancia.
(Complutum, 4,1993; pp147-156) Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. por Alfredo Jimeno Martínez y Fernando Morales Hernández...

Estelas Funerarias inéditas, con sus representaciones bovinas, en territorio arévaco-pelendón.
(Anejos de Gerión, 1-1988 pp. 325-242 Universidad Complutense de Madrid.) por Teógenes Ortego y Frías.

Estelas funerarias y grupos de parentesco en la región celtibérica.
(pp. 141-155; Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de las Palmas de Gran Canaria.)
por Manuel Ramírez Sánchez.

El posible origen de las estelas discoidales.
por Antxon Aguirre Sorondo, miembro de la sección de Antropología de Eusko Ikaskunza.

La imagen de la mujer bárbara: a propósito de Estrabón, Tácito y Germania.
(Faventia 21/1,-1999, pp. 55-63. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid)
por Henar Gallego Franco.

El status de la mujer en las antiguas sociedades celtas y otros pueblos indo-europeos contemporáneos.
(Ivu Fvgit, 12, 2005; pp. 421-444. ICS, Univ. Of Exeter) por M.Alberro.

Ajuar guerrero celtibérico de Aguilar de Anguita (Guadalajara).
(Museo Arqueológico Nacional, octubre 2003) por Eduardo Sánchez – Moreno.

Clientela, hospitium y devotio.
(Universidad de las Palmas de Gran Canaria. pp 279-284) por Manuel Ramírez Sánchez.

La potnia equina
(EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica-LXX 1,2002, pp. 9-44) por Elvira Gangutia.

Um estudo acerca do significado do termo “Celtibéria” na Geografia de Estrabão.
(Brathair 4 (2), 2004; pp.17-31) por Jeanne Cristina Menezes Crespo.

Historia de los Celtas. Sus fuentes literarias.
(Cours de Littérature celtique par H.D’Arbois de Joubainville)Madrid 30-03-1902 por Fidel Fita.

Los pueblos célticos peninsulares. por Martín Almagro Gorbea.
(Departamento de Prehistoria.Universidad Complutense de Madrid. pp.19-64).

Revistas

Revista de Soria, nº 25 (año 1999) : CELTIBEROS (monográfico).

Haciendo MEMORIA (la Historia de cerca) nº VI. (directora:Sandra Correas).

Historia.- National Geographic.-nº 42 (Los Celtas en Hispania por Javier Gómez Espelosín).

Internet:

www.cervantesvirtual.com

<http://moneda-hispanica.com/pelendones.htm>

<http://pelendones-mariodiaz.blogspot.com/>

16 ANEXOS

RELACIÓN DE PUEBLOS EN LA ACTUALIDAD QUE ESTÁN UBICADOS EN EL ANTIGUO TERRITORIO PELENDÓN

Macizo del Moncayo

Pueblos sorianos: Ágreda, Aldehuela, Fuentes, La Cueva, Beratón, Ólvega y Vozmediano.

Río Añamaza

Pueblos navarros: Fitero.

Pueblos riojanos: Venta del Baño, Cabretón, Valdegutur y Gutur.

Pueblos sorianos: Dévanos, Añavieja, Muro de Ágreda, Matalebreras, Montenegro, Castilruiz, Fuentestrún, Trébago, Valdelagua del Cerro, El Espino.

Río Alhama

Pueblos sorianos: Suellacabras, Pobar, Villarraso, Magaña, Fuentes de Magaña, Cerbón, Valtajeros, Torretarrancho, Valdelavilla, Las Fuesas, Valdeprado, Cigudosa, San Felices.

Pueblos riojanos: Navajún, Valdemadera, Aguilar, Inestrillas, Cervera.

Río Linares

Pueblos sorianos: Huérteles, Palacio, Montaves, Ventosa, Matasejun, Oncala, San Andrés, El Collado, Taniñe, Sarnago, San Pedro Manrique, Buimanco.

Pueblos riojanos: Cornago, Valdeperillo, Igea, Rincón de Olivado.

Río Cidacos y Camero Viejo

Pueblos sorianos: Los Campos, Las Aldehuelas, Valloria, Vizmanos, Ledrado, Verguizas, Villartoso, Santa Cruz de Yanguas, Valdecantos, Santa Cecilia, Villar de Maya, Bretún, Villar del Río, Diustes, Vellosillo, La Mata, Leria, Yanguas.

Tierras de Cameros

Pueblos sorianos: Montenegro de Cameros.

Pueblos riojanos: Villoslada de Cameros, Lumbreras, San Andrés, Ventosa, Viniegra, Villavelayo, Canales de la Sierra.

Sierra del Almuerzo (Río Chavalindo).

Pueblos sorianos: Nieva, Cortos, Calderuela, Arancón, Canos, Aldehuela de Periañez, Torretartajos.

Río Merdancho

Pueblos sorianos: Estepa de San Juan, Castilfrio, Aldealices, Carrascosa, Aldeaseñor, Cirujales, La Losilla, Narros, Almajano, Fuentefresno, Ausejo, La Rubia, Pinilla de Caradueña, Renieblas, Velilla de la Sierra, Numancia.

Río Tera

Pueblos sorianos: La Poveda, Barriomartín, Arguijo, San Andrés, Torrearévalo, Arévalo, Gallimero, Almarza, Estepa, Rebollar, Tera, Sepúlveda, Espejo, Chavalier, Tardesillas, Garray.

(Ventosa, Castellanos, Segoviela, Cubo, San Gregorio y Sepúlveda *en el afluente Zarranzano*)

(Molinos de Razón, Sotillo de Rincón, Valdeavellano de Tera, Aldehuela del Rincón, Villar del Ala, Azapiedra, *en el afluente Razón*).

Pinares Sorianos y Alto Duero

Pueblos sorianos: San Leonardo, Casarejos, Talveila, Navaleno, Muriel Viejo, Cabrejas del Pinar, Abejar, Herreros, Villaverde del Monte, Cidones, Ocenilla, Fuentetoba, Golmayo, Soria, Pedrajas, Oteruelos, Dombellas, Santervás, Hinojosa de la Sierra, Vilviestre de los Nabos, El Royo, Langosto, Derroñadas, Vinuesa, Molinos de Duero, Salduero, Covalada, Duruelo de la Sierra.

Pinares Burgaleses

Pueblos burgaleses

Valle de Valdelaguna, afluente del Arlanza).

Monterrubio de Demanda, Riocavado de la Sierra, Barbadillo, Vallejimenó, Huerta, Tolbaños, Vizcaínos, Hoyuelos de la Sierra, Arroyo de Salas, Monasterio de la Sierra, Terrazas, Castrovido, Salas de los Infantes, Piedrahita de Nuño, Pinilla de los Moros.

Valle del Arlanza

Quintanar de la Sierra, Regumiel, Canicosa, Vilvestre del Pinar, Palacios de la Sierra, Hontoria del Pinar, Navas del Pinar, Aldea del Pinar, Rabanera del Pinar, La Gallega, Pinilla de los Barruecos, Mamolar, Castrillo de la Reina, Hacinas y Cabezón de la Sierra.

FOTOGRAFÍAS DE LAS TIERRAS PELENDONAS EN LA ACTUALIDAD



El Moncayo y la desecada Laguna de Añavieja (Fotografía: López Orba)



Vista del Moncayo desde el puerto de El Madero *(Fotografía: López Orba)*



El valle del Río Alhama *(Fotografía: López Orba)*



Llanura numantina (Fotografía: López Orba)



Altiplanicies pelendonas y al fondo las sierras riojanas (Fotografía: López Orba)



Puerto de Oncala, ascendiendo la niebla *(Fotografía: López Orba)*



San Felices, las sierras riojanas al fondo y el valle del Alhama *(Fotografía: López Orba)*



Cerca de los Picos de Urbión, la fantástica Laguna Negra *(Fotografía: López Orba)*



Desde Magaña a San Pedro Manrique *(Fotografía: López Orba)*

Este Proyecto de Investigación, dentro del programa, Universitat per a Majors, con el título “*Los Pelendones. Un pueblo en la Celtiberia*” fue defendido en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas de la Universidad Jaime I de Castellón el día 12 de mayo de 2009 por Salustiano López Orba

